

En la presencia del Padre

**Una guía práctica de oración para el
cristiano**



Willie A. Alvarenga

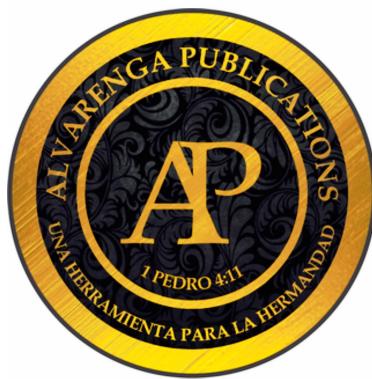


EN LA PRESENCIA DEL PADRE

**Una guía práctica de oración para la vida del
cristiano**



Willie A. Alvarenga



Copyright © 2025 por Alvarenga Publications/Willie A.
Alvarenga

Todos los derechos reservados. Este libro o partes de él no
pueden ser reproducidos en cualquier formato sin un
permiso por parte del autor.

Impreso en los Estados Unidos de América

Email: btsop2004@gmail.com

Website: www.alvarengapublications.com

www.regresandoalabiblia.com



A mi amada familia, gracias por su amor, paciencia y respaldo incondicional. Su apoyo ha sido fundamental en cada paso del ministerio que Dios me ha confiado, tanto en la predicación como en la redacción.

Tabla de Contenido

Introducción.....	1-3
El qué de la oración	3-4
El cuándo de la oración	5-6
El porqué de la oración	7-9
El cómo de la oración	10-13
El dónde de la oración	14
Los obstáculos/enemigos de la oración	15-16
¿Es la oración parte de la adoración?	17-18
¿Quiénes son los encargados de dirigir las oraciones.....	19-20
¿Qué pasa si una persona no es digna de orar?	21-22
¿A quién se debe dirigir la oración?	23-26
Pasajes utilizados para justificar oración dirigida a Jesús.....	27-35
¿Puede Jesús ser adorado?	36-37
Importancia del contexto en las oraciones	38-39
Terminologías usadas en las oraciones.....	40-42
Himnos en conflicto con la enseñanza Bíblica	43-44
Un análisis de Mateo 6:5-15	45-58
Un análisis de Romanos 8:26-27	59-61
Posturas sobre la oración	62-63
¿Escucha Dios la oración del pecador?	64-74
Enseñanzas de Cristo sobre la oración	75-76
Consejos para los que dirigen oraciones	77-93
La doctrina sobre la oración	94-99

Artículos sobre la oración	100-124
Las bendiciones de una oración eficaz	125-128
Una oración humilde por poder	129-135
Exégesis de 1 Timoteo 2:8	136-139
Oración de Jesús en Mateo, Marcos, Lucas y Juan	140-143
La oración en acción en Hechos	144-148
La oración en las cartas de Pablo	149-153
La oración en la carta de Santiago	154-155
La oración en las cartas de Pedro	156-157
Grandes oraciones del Antiguo Testamento	158-162
Preguntas y respuestas sobre la oración	163-173
Conclusión	174
Conozca al autor	175-177
Páginas web para material Bíblico	178-181
Códigos para materiales de estudio	182



EN LA PRESENCIA DEL PADRE

Willie A. Alvarenga

INTRODUCCIÓN

La oración es mucho más que una práctica espiritual: es el medio por el cual entramos en comunión directa con nuestro Padre celestial. En un mundo lleno de distracciones, preocupaciones y ruidos, la oración nos ofrece un espacio sagrado donde el alma se aquietá y se renueva. Estar en oración es estar en la misma presencia del Padre, donde encontramos consuelo, dirección, fortaleza y esperanza. Él padre mismo, a través del escritor a la carta de Hebreos, dijo, “Acercaos confiadamente hasta el trono de la gracia” (Heb. 4:16). Es allí donde nuestras cargas se alivian, nuestra fe se fortalece y nuestro corazón se alinea con el corazón de Dios. Por eso, orar no es una opción para el cristiano, sino una necesidad vital: es el oxígeno del alma y el vínculo que nos mantiene conectados con la fuente de toda vida y poder.

En la presencia del Padre es una exploración de la disciplina espiritual de la oración, que ofrece

enseñanzas Bíblicas, orientación práctica y un aliento sincero para quienes buscan una relación más íntima con Dios. Basado en las Escrituras, experiencias reales y reflexiones teológicas, este libro invita al lector a ir más allá de la rutina y entrar en una comunión transformadora con el Creador. Ya sea que se encuentre comenzando en la oración o deseando profundizar en su comprensión, *En la Presencia del Padre* te equipará e inspirará para acercarte al trono de Dios con reverencia, confianza y un corazón alineado con Su voluntad.

La práctica de la oración es de suma importancia para todo cristiano, ya que Dios desea que Su pueblo se comunique con Él a través de ella. Como está escrito: “Clama a mí, y yo te responderé” (Jeremías 33:3). Asimismo, una vez más, el autor de la carta a los Hebreos nos exhorta: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

Por tanto, el cristiano debe considerar la oración como una disciplina esencial en su vida diaria. ¿Por qué? Porque es el deseo de Dios que Sus hijos hablen con Él y dependan de Él en todo momento.

A lo largo de este estudio, aprenderemos mucho acerca de la oración, una práctica fundamental en la vida del hijo de Dios. Espero en el Señor que podamos no solo adquirir conocimiento, sino también ponerlo en práctica, recordando lo que la Palabra de Dios nos enseña: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan

solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

EN LA PRESENCIA DEL PADRE: *EL QUÉ DE LA ORACIÓN*

El término “oración” y el verbo “orar” provienen del griego *proseuchomai*, que significa: comunicarse con Dios, orar a Dios o hacer una petición a Dios.¹ Otro sustantivo en griego es *déesis* que denota una petición urgente para satisfacer una necesidad, dirigida exclusivamente a Dios.² El término hebreo es *tepilah*, el cual denota una oración, súplica, petición, ruego. Denota el acto de hablar con Dios o hacerle solicitudes.³ Este es el término que se utiliza con mayor frecuencia en el Nuevo Testamento. Existen también otras palabras griegas relacionadas con la idea de orar, pero todas ellas comparten el mismo concepto fundamental: *comunicarse con Dios y presentarle nuestras peticiones*.

¹ William Arndt et al., in *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 879.

² William Arndt et al., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 213.

³ James Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Hebrew (Old Testament)* (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997).

La oración puede definirse como la comunicación de un hijo de Dios con su Padre celestial. En un sentido más profundo, la oración también implica dependencia, ya que al orar reconocemos que necesitamos de Dios. Por el contrario, aquellos que no oran reflejan, en muchos casos, una vida vivida sin esa dependencia de Dios.

Cuando hablamos de oración, nos referimos a la acción de comunicarnos con Dios. Sin embargo, es importante entender que Dios no necesariamente nos responde de forma audible o inmediata en el momento en que oramos. Algunos grupos religiosos afirman escuchar *literalmente* la voz de Dios mientras oran, y otros dicen tener una conversación directa con Él. Pero, por lo general, una conversación implica un intercambio inmediato de ideas entre dos personas, lo cual no se ajusta a la naturaleza de la oración según las Escrituras.

La oración no es una charla en tiempo real, sino un medio por el cual presentamos nuestras palabras, pensamientos y peticiones ante Dios. No podemos afirmar que Dios siempre nos habla en ese mismo instante, ya que Su respuesta llegará conforme a Su voluntad y en el tiempo que Él determine, y esto, no de una forma literal en la que escuchamos la voz de Dios



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: EL CUÁNDO DE LA ORACIÓN

En cuanto al momento de la oración, la Biblia enseña claramente que ésta debe practicarse en todo tiempo. El apóstol Pablo lo expresa de manera clara en los siguientes pasajes:

- “Orad sin cesar” (1 Tes. 5:17).
- “Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración” (Rom. 12:12).
- “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col. 4:2).
- “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual” (Col. 1:9).
- “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef. 6:18).

El cristiano debe procurar mantener una vida de oración constante, no limitada a unos pocos momentos al día o a ciertos días de la semana. El “cuándo” de la oración es **siempre**: todos los días, todas las semanas, todos los meses y todos los años debemos procurar estar en la presencia del Padre. Cuando la oración se convierte en parte integral de nuestra vida cristiana, comprendemos que no es un acto ocasional, sino una práctica continua que debe acompañarnos en todo momento. Aprovechemos a lo máximo cada oportunidad que tenemos para comunicarnos con Dios a través de la oración. Nuestra vida espiritual será grandemente bendecida si esto es lo que hacemos siempre.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: EL PORQUÉ DE LA ORACIÓN

La oración no es solo un hábito piadoso, sino una necesidad espiritual en la vida de todo cristiano. A continuación, se presentan varias razones fundamentales por las cuales debemos orar constantemente:

1. **Porque Dios lo ordena** – La oración es un mandato divino.
“Orad sin cesar” (1 Tes. 5:17).
2. **Porque era una práctica constante de la iglesia del primer siglo** – La iglesia primitiva perseveraba en la oración.
(Hechos 2:42)
3. **Porque debemos imitar a Jesús** – Nuestro Señor tenía una vida de oración ejemplar.
(Marcos 1:35; Lucas 5:16).
4. **Porque nos mantiene en la presencia del Padre** – La oración fortalece nuestra comunión con Él.
(Santiago 4:8).

5. **Porque nos ayuda a crecer espiritualmente –**
La oración edifica nuestra vida interior.
(Judas 1:20)
6. **Porque a través de la oración pedimos sabiduría a Dios –** Él la concede generosamente.
(Santiago 1:5).
7. **Porque nos ayuda a vencer la tentación –** Nos prepara para enfrentar las pruebas.
(Mateo 26:41).
8. **Porque produce paz en nuestros corazones –**
Disipa la ansiedad y el temor.
(Filipenses 4:6-7).
9. **Porque por medio de ella pedimos perdón a Dios –** Restauramos nuestra comunión con Él.
(1 Juan 1:9).
10. **Porque es una forma de expresar gratitud –**
Damos gracias por sus bendiciones.
(1 Tesalonicenses 5:18; Efesios 5:20).
11. **Porque intercedemos por los demás –** La oración es un acto de amor y solidaridad.
(Efesios 6:18).
12. **Porque recibimos ayuda en tiempos de necesidad –** Hallamos gracia en momentos difíciles.
(Hebreos 4:16).

- 13. Porque descargamos nuestras cargas sobre Él –**
Dios cuida de nosotros.
(*1 Pedro 5:7; Salmo 121:1-2*).
- 14. Porque en la aflicción nos fortalece –** La oración nos consuela y sostiene.
(*Santiago 5:13*).
- 15. Porque nos guía en decisiones importantes –**
Jesús oraba antes de tomar decisiones clave.
(*Lucas 6:12*).

Estas y muchas otras razones nos muestran que la oración no debe ser esporádica, sino constante y ferviente. Esforcémonos cada día por recordar estas verdades y permitir que ellas nos motiven a mantener una vida de oración activa, profunda y sincera. **¡Oremos siempre, sin cesar!**



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: EL CÓMO DE LA ORACIÓN

¿CÓMO DEBE ORAR EL CRISTIANO?

La Palabra de Dios instruye claramente a cada cristiano sobre la manera correcta de orar. Saber cómo hacerlo conforme a la voluntad divina nos ayudará a evitar tropiezos en nuestra vida de oración. En esta sección, se presentan diferentes aspectos que deben caracterizar las oraciones de los hijos de Dios. Hagamos nuestro mayor esfuerzo por ponerlos en práctica.

EL CRISTIANO DEBE ORAR...

1. *Bíblicamente*

Esto significa que nuestras oraciones deben estar en completa armonía con lo que el Espíritu Santo ha revelado en las Escrituras. Los hombres santos de Dios escribieron sobre la oración bajo inspiración divina, y, por tanto, la iglesia del Señor debe estudiar este tema con diligencia y practicarlo dentro de los parámetros establecidos por la Palabra. Recordemos: “*Y todo lo que hacéis... hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús*” (Col. 3:17; 1 P. 4:11).

2. Claramente

Orar con claridad implica usar palabras bien pensadas, precisas y ordenadas. Una oración clara es reverente y refleja atención sincera a lo que se está diciendo. No es necesario usar palabras complicadas, pero sí debemos mantener enfoque y seriedad al hablar con Dios.

3. Atentamente

Orar atentamente es orar sin distracciones. Muchas veces, nuestra mente divaga durante la oración. Es fundamental enfocarnos y alejarnos de pensamientos ajenos. Si estamos conduciendo, caminando, o en medio de actividades, debemos cuidar no perder la concentración. La mente debe estar plenamente conectada con Dios en ese momento.

4. Pacientemente

Después de orar, debemos esperar con paciencia la respuesta de Dios. A veces queremos que Él actúe de inmediato, pero debemos recordar que su tiempo es perfecto. Oremos con perseverancia, pero también con calma, sabiendo que todo se hará conforme a su voluntad misericordiosa.

5. Humildemente

La oración debe ir acompañada de una actitud de humildad. En Lucas 18, el fariseo y el publicano presentan dos contrastes en su oración: el primero fue arrogante; el segundo, humilde. Solo la oración del publicano fue escuchada. Cuando oremos, reconozcamos la grandeza de Dios y nuestra dependencia total de Él. No menospreciamos a otros ni exaltemos nuestros méritos.

6. Persistentemente

Como enseñó Pablo: “*Orad sin cesar*” (1 Tes. 5:17). La oración no debe limitarse a ciertos momentos del día; debe ser parte continua de nuestra vida. Incluso las oraciones breves tienen valor delante de Dios si se hacen con sinceridad. Cuanto más oramos, más crece nuestra relación y dependencia del Señor.

7. Confiadamente

Orar con confianza es acercarse al trono de Dios con plena seguridad (Heb. 4:16), sabiendo que somos sus hijos y que Él desea oírnos. No debemos temer. Dios no es un juez severo esperando castigarnos, sino un Padre amoroso que desea nuestra comunión con Él (Isaías 55:6).

8. Fielmente

En 1 Timoteo 2:8, Pablo exhorta a orar con manos santas. La fidelidad es clave: una vida desobediente obstaculiza nuestras oraciones. Juan lo dice claramente: “*Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos*” (1 Jn. 3:22). La obediencia es esencial para una oración eficaz.

9. Reverentemente

Orar con reverencia es reconocer la santidad y soberanía de Dios. Él es el Creador del universo y merece nuestro más profundo respeto. En Apocalipsis 4, los seres vivientes y los ancianos adoraban con profundo temor reverente. Igualmente, al orar, debemos evitar distracciones, comportamientos irreverentes o actitudes desatentas. Por respeto a Dios,

es apropiado que los hombres se descubran la cabeza y que todos participen con solemnidad.

La Biblia tiene mucho que enseñarnos sobre la forma correcta de orar. No se trata solo de hablar con Dios, sino de hacerlo conforme a Su voluntad, con el corazón y la mente enfocados. Oremos como Dios manda: **Bíblica, clara, atenta, paciente, humilde, persistente, confiada, fiel y reverentemente.** Así, nuestras oraciones serán escuchadas, y Dios será glorificado en nuestras vidas.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: *EL DÓNDE DE LA ORACIÓN*

Las oraciones no están limitadas únicamente a los servicios de adoración. Pueden elevarse a Dios en cualquier momento y en cualquier lugar donde uno se encuentre. Es posible orar antes de compartir los alimentos, antes de emprender un viaje, al enfrentar una decisión importante, o incluso en un hospital mientras se intercede por la salud de un ser querido.

Es fundamental comprender que la oración no depende de un lugar específico. No es necesario estar en un templo o en una reunión congregacional para hablar con Dios. Él está siempre disponible, dispuesto a escuchar a sus hijos sin importar la hora ni el lugar. Por lo tanto, no limitemos la oración a ciertos momentos formales, sino hagamos de ella una práctica constante en nuestra vida diaria.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: LOS OBSTACULOS/ENEMIGOS DE LA ORACIÓN

A continuación, se presenta una lista de factores que pueden convertirse en obstáculos o enemigos de una vida de oración efectiva:

Obstáculos que impiden una oración eficaz:

1. **Dirigir la oración a otro que no sea Dios** (Juan 14:13-14; 16:23).
La oración debe estar dirigida exclusivamente a Dios, en el nombre de Jesús.
2. **Falta de fe** (Santiago 1:6; Hebreos 11:6).
Sin fe, es imposible agradar a Dios y recibir respuesta a nuestras oraciones.
3. **Pecado no confesado en la vida del cristiano** (1 Timoteo 2:8; Proverbios 28:9).
El pecado interrumpe nuestra comunión con Dios y bloquea nuestras oraciones.
4. **Distracciones durante la oración** (Mateo 26:40).

Una mente dispersa dificulta una conexión profunda con Dios.

5. **Falta de amor y consideración hacia el cónyuge** (1 Pedro 3:7).
El trato inadecuado en el matrimonio puede ser un estorbo en la vida de oración.
6. **Motivos egoístas o incorrectos** (Santiago 4:3).
Dios no responde oraciones impulsadas por deseos egoístas o carnales.
7. **Falta de perdón hacia los demás** (Marcos 11:25-26).
El rencor y la falta de perdón cierran la puerta al favor de Dios.
8. **Falta de perseverancia** (Lucas 18:1).
Una vida de oración requiere constancia y persistencia, aun cuando no veamos resultados inmediatos.
9. **Orgullo espiritual** (Lucas 18:9-14).
Dios se agrada de un corazón humilde, no de una actitud autosuficiente o altiva.
10. **Altivez o soberbia** (1 Pedro 5:5).
La soberbia impide la gracia de Dios, quien resiste al orgulloso, pero da gracia al humilde.

Esforcémonos, pues, por alejarnos de estos obstáculos, buscando siempre que nuestras oraciones lleguen con libertad y sinceridad a la presencia de Dios.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE:

¿ES LA ORACIÓN PARTE DE LA ADORACIÓN?

La Palabra de Dios revela un principio espiritual fundamental: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24). Esta declaración de Jesús nos enseña que la adoración auténtica no se basa en rituales externos, sino en una conexión real y sincera con Dios. En este contexto, la oración se presenta como una expresión esencial de esa adoración, pues a través de ella nos acercamos al Padre con reverencia, humildad y fe.

El mismo Jesús, al enseñar a Sus discípulos a orar, comenzó con estas palabras: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9). Desde el inicio, el modelo de oración que Él nos dejó incluye una proclamación de adoración: *reconocer y exaltar la santidad del nombre de Dios*. Esto deja claro que orar no es simplemente pedir, sino también honrar, exaltar y rendir culto al Señor.

Por lo tanto, la oración no debe tomarse a la ligera ni ofrecerse de forma mecánica o superficial. No se trata de seguir una fórmula repetitiva, ni de dejarnos llevar

por emociones pasajeras. Orar es entrar en la presencia del Dios vivo, y por ello debe hacerse con respeto, con un corazón dispuesto y con una actitud de profunda reverencia. Al orar, no solo presentamos nuestras peticiones, sino que adoramos a Aquel que tiene el poder de responder, reconociendo Su grandeza, Su santidad y Su soberanía sobre todas las cosas.

La oración es adoración en acción. Es el lenguaje del alma que reconoce quién es Dios y se rinde ante Él con confianza y amor. Por eso, cultivar una vida de oración sincera y constante es fundamental para todo creyente que desea vivir en comunión con el Padre y glorificar su nombre en todo momento.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ¿QUIÉNES SON LOS ENCARGADOS DE DIRIGIR LAS ORACIONES?

La Palabra de Dios nos aclara con mucha precisión quiénes son las personas encargadas de elevar las oraciones al Padre. El apóstol Pablo nos instruye en 1 Timoteo 2:8 un principio muy importante que todo varón de la congregación debe tener en cuenta. Pablo dice: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”. Este pasaje señala claramente quiénes deben dirigir las oraciones.

En primer lugar, el texto indica que son los hombres (*ánēr* en griego, que se refiere específicamente a los varones) quienes tienen esta responsabilidad, excluyendo por tanto a las mujeres en este rol particular dentro de la congregación.

En segundo lugar, Pablo nos enseña que esos hombres deben vivir vidas consagradas a Dios, pues se espera que eleven oraciones “levantando manos santas, sin ira ni contienda”. Esto implica que deben estar cerca de Dios, apartados de la práctica habitual del pecado. La expresión “levantando manos santas” es un recurso literario conocido como metonimia, donde se utiliza una palabra, en lugar de utilizar otra, en este caso,

Pablo quiere decir que los que oran deben llevar vidas santas y apartadas del pecado.

Sería un error muy grave permitir que una persona que vive en pecado tenga la oportunidad de dirigir la oración de la congregación. ¿Por qué? Porque Pablo establece claramente quiénes deben cumplir esta función. Un cristiano inconstante en sus caminos no está calificado para guiar en la oración comunitaria.

La Iglesia tiene la gran responsabilidad de velar por que la Escritura no sea ignorada, asegurándose de que quienes participan activamente en la adoración sean personas dignas de tan importante privilegio. Esto no significa que solo los perfectos estén habilitados para dirigir la oración, sino que quienes estén cerca de Dios y vivan en santidad serán los que asuman esta función.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ¿QUÉ PASA SI UNA PERSONA NO ES DIGNA DE ORAR? ¿CONTESTARÁ DIOS NUESTRA ORACIÓN?

¿Qué pasará si una persona que está en pecado dirige la oración?

Primero, la oración de quien la dirige no será contestada para sí mismo, ¿por qué? Porque no está en buena relación con Dios. La Biblia nos enseña que nuestras oraciones serán respondidas cuando hacemos la voluntad de Dios (1 Juan 3:22).

En segundo lugar, aquellos que están siendo dirigidos en oración no serán responsables por las faltas del hermano que ora en pecado; ellos pueden recibir las peticiones sin culpa alguna.

Ahora bien, en la mayoría de los casos, es difícil saber si un hermano está en pecado *habitual* antes de permitirle dirigir la oración. Sin embargo, si alguien en la congregación conoce la situación de ese hermano y está seguro de que vive en pecado, tiene la responsabilidad de informar a los encargados de la adoración para que puedan hablar con él, ayudarle y guiarlo a restaurar su comunión con Dios para que

pueda participar dignamente en la adoración. Si no se tiene certeza, lo más prudente es abstenerse de hacer acusaciones.

Quienes participan en la adoración deben ser suficientemente humildes y honestos para abstenerse si su situación espiritual no está en orden delante de Dios.

La oración de la congregación no será escuchada ni respondida si la comunidad es consciente de que un hermano está en pecado y, aun así, se le permite participar en la dirección de la oración.

Otro aspecto importante a considerar es el contenido de la oración. Si un hermano pide algo contrario a la enseñanza Bíblica, la congregación debe abstenerse de decir “amén” al finalizar, porque al hacerlo estaría aprobando una petición que contradice la Palabra de Dios.

La Iglesia tiene la responsabilidad de analizar cuidadosamente lo que se está diciendo durante la oración. Por eso es fundamental que la congregación preste atención y esté unida en el mismo sentir mientras se ora. Si cada uno eleva oraciones distintas o si el que dirige dice cosas no Bíblicas, será imposible discernir y, al final, todos estarían diciendo “amén” a algo que no es conforme a la Escritura.

Por lo tanto, sigamos el patrón que Pablo nos dejó en 1 Corintios 14:15: “Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento”. ¡Oremos con entendimiento!



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ***¿A QUIÉN SE DEBE DE DIRIGIR LA ORACIÓN?***

La Escritura está llena de pasajes que nos muestran claramente a quién debemos dirigir nuestras oraciones. Es importante que observemos y analicemos algunos de estos textos, especialmente porque existe un concepto erróneo muy común: la idea de que las oraciones pueden dirigirse directamente a Jesús.

En esta sección, estudiaremos cuidadosamente los pasajes Bíblicos que enseñan a quién debemos orar, así como también examinaremos aquellos textos que suelen usarse para justificar la práctica de dirigir nuestras oraciones a Jesús.

ORANDO AL PADRE

La Biblia nos enseña claramente que las oraciones deben dirigirse específicamente al Padre. En pasajes como Mateo 6:9-15, encontramos a nuestro Señor Jesucristo enseñando a Sus discípulos a orar. En esta oración modelo, Él enfatiza a quién deben dirigirse:

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9, énfasis añadido).

Este ejemplo nos muestra que la oración se dirige al Padre, y no a Jesús mismo.

Otro pasaje relevante es Juan 14:13-14, donde Jesús dice:

“Y todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré”.

Aquí Jesús nos enseña que nuestras peticiones deben hacerse al Padre, pero “en su nombre”, es decir, por medio de Él. ¿Por qué? Porque Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres, como lo declara 1 Timoteo 2:5:

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

La frase clave que indica a quién debemos dirigir nuestras oraciones es “todo lo que pidierais en mi nombre,” lo cual implica que las peticiones se hacen al Padre, usando el nombre de Jesús como mediador. Jesús no dice: “Si algo me pidierais a mí,” sino: “Si algo pidierais al Padre, en mi nombre”.

En Juan 15:16, Jesús reafirma este principio:

“Para que todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, Él os lo dé”.

Nuevamente, la oración se dirige al Padre, no al Hijo.

Un pasaje muy importante es Juan 16:23, donde Jesús dice:

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidierais al Padre en mi nombre, os lo dará”.

“En aquel día” se refiere al tiempo en que Jesús ya no estaría físicamente con Sus discípulos, sino que estaría con el Padre en el cielo. Por ello, no será necesario dirigirse a Él directamente, sino al Padre, en su nombre.

El ejemplo de Jesús es el modelo perfecto a seguir. Siempre que Jesús oraba, lo hacía dirigiéndose al Padre. En Juan capítulo 17 encontramos la oración de Jesús, donde Él se refiere constantemente al Padre, dejándonos ese patrón para imitar.

Asimismo, en Mateo 6:6, Jesús enseña:

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.

Si Jesús hubiera autorizado que dirigiéramos nuestras oraciones a Él mismo, lo habría enseñado durante su ministerio en la tierra, *pero no lo hizo*. Esto demuestra claramente que Él deseaba que nuestras oraciones fueran dirigidas al Padre.

Estos pasajes son suficientes para confirmar que las oraciones deben dirigirse al Padre y no al Hijo. Jesús intercede por nosotros como mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5). Él nos dejó tanto la enseñanza

como el ejemplo a seguir, y como cristianos, tenemos la responsabilidad de imitarlos (1 Pedro 2:21).

Otros pasajes que refuerzan esta enseñanza son Mateo 7:11 y Lucas 11:1-13, donde también se enfatiza que nuestras oraciones se dirigen al Padre.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: PASAJES USADOS PARA JUSTIFICAR LA ORACIÓN SIENDO DIRIGIDA A JESÚS

Varios intentos se han hecho para justificar la práctica de dirigir oraciones tanto a Dios como al Hijo. Se han buscado diversos textos Bíblicos con el fin de apoyar esta idea. En este párrafo examinaremos algunos de esos pasajes y, al mismo tiempo, los analizaremos para determinar si realmente pueden ser utilizados como base válida para dicha práctica.

Uno de los textos comúnmente citados es Juan 14:14, donde Jesús dice: "Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré". Muchos interpretan este versículo como una justificación para orar directamente a Jesús. Al leerlo, algunos asumen que Jesús está diciendo: "Todo lo que me pidan, yo lo haré". Sin embargo, el texto no afirma eso. Más bien, Jesús está diciendo que todo lo que se pida *en su nombre*, Él lo hará; es decir, actuará como intercesor ante el Padre para que la petición sea concedida conforme a la voluntad divina.

El tipo de texto alejandrino, considerado por muchos eruditos como el más cercano a los autógrafos originales, incluye la palabra **με** ("me") en Juan 14:14.

Algunos de los manuscritos más representativos que apoyan esta lectura son:

- **Papiro 66 (P66):** Manuscrito del Evangelio de Juan del siglo II.
- **Códice Sinaítico (א):** Manuscrito completo de la Biblia del siglo IV.
- **Códice Vaticano (B):** Otro manuscrito completo del siglo IV.

Estos manuscritos pertenecen a la tradición textual alejandrina, la cual es frecuentemente considerada más confiable debido a su antigüedad y a la menor cantidad de alteraciones introducidas por los copistas.

Ahora bien, ¿autoriza la inclusión de la palabra “me” en Juan 14:14 la oración dirigida a Jesús? La respuesta es no. Este versículo debe interpretarse en su contexto inmediato, entendiendo que Jesús está hablando con Sus discípulos en ese momento específico. La frase podría entenderse así: “Si algo me piden ahora, mientras estoy con ustedes, lo haré”. No implica que se deba orar directamente a Él después de su ascensión al cielo, donde está a la diestra del Padre.

Además, todos los textos Bíblicos que enseñan que la oración debe dirigirse al Padre constituyen una evidencia sólida para sostener que ni Jesús ni el Espíritu Santo deben ser el objeto de nuestras oraciones, como algunos argumentan.

Otro pasaje que suele citarse en apoyo a la oración dirigida a Jesús es Hechos 1:24-25, donde leemos:

“Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar”.

Quienes defienden la oración a Jesús suelen interpretar que los apóstoles se dirigieron a Él en esta oración, basándose en el uso del título “Señor”. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el término **“Señor”** no se aplica exclusivamente a Jesús, sino que también es usado en la Escritura para referirse a Dios el Padre.

Por ejemplo, en Hechos 4:24-30 se nos muestra claramente que Dios también es llamado “Señor”:

“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: **Soberano Señor**, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”.

Esto demuestra que el título “Señor” no identifica exclusivamente a Jesús, por lo que no se puede asumir automáticamente que en Hechos 1:24 los apóstoles estaban orando a Él. Para reforzar este punto, también se puede leer Hechos 4:29-30, donde la oración continúa claramente dirigida a Dios el Padre.

Ahora bien, al regresar a Hechos 1:24-25, y considerando la enseñanza que Jesús dio a Sus discípulos sobre a quién debían orar, podemos concluir con fundamento que los apóstoles estaban orando a Dios el Padre. Recordemos que, cuando Jesús mismo eligió a Sus apóstoles, también oró a Dios para tomar esa decisión. Esto lo vemos en Lucas 6:12-16,

donde Jesús pasa la noche orando antes de seleccionar a los doce.

Además, en Hechos 22:14, Ananías confirma que fue Dios quien eligió a Pablo:

“Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca”.

Se debe aclarar que esto no significa que Jesús no tenga participación en la elección o en la obra de los cristianos. Sin embargo, lo que subrayamos es que Jesús enseñó que la oración debe dirigirse **al Padre**, no a Él mismo, como ya hemos visto en textos anteriores.

El pasaje de **Hechos 1:24-25** también es citado para argumentar que las oraciones pueden dirigirse a Jesús, basándose únicamente en el hecho de que el texto dice que "el Señor" conoce los corazones de todos. Es cierto que, durante Su ministerio en la tierra, Jesús mostró conocer los pensamientos y corazones de las personas (véase Lucas 6:8; Juan 2:24-25; 6:64). Sin embargo, esto no significa que Dios Padre no tenga también esa misma capacidad. La Escritura es clara al afirmar que Dios conoce los corazones de los hombres (1 Reyes 8:39; Lucas 16:15).

Por lo tanto, el punto clave no es simplemente quién puede conocer los corazones, sino a quién Jesús instruyó que se dirigieran nuestras oraciones. Y en múltiples ocasiones, Jesús enseñó que las oraciones deben ser dirigidas **al Padre** (Mateo 6:6-9; Juan 16:23). En consecuencia, no hay nada en este pasaje que indique o justifique que la oración deba dirigirse a

Jesús.

Otro texto que a menudo se usa para tratar de justificar oraciones dirigidas a Jesús es Hechos 9:13-17, donde Ananías conversa con "el Señor" acerca de Saulo. Algunos interpretan este intercambio como una oración, pero están equivocados. ¿Por qué? Porque no se trata de una oración espontánea dirigida por Ananías a Jesús, sino de una **visión** en la cual el Señor se le aparece y le habla directamente (Hechos 9:10). Ananías no estaba orando; estaba respondiendo a una revelación divina.

Este detalle es importante. El contexto indica claramente que se trataba de una experiencia extraordinaria, no de una oración común. Si tan solo se prestara atención al contexto completo, se evitarían muchas malas interpretaciones. Aunque el pasaje deja claro que Ananías estaba hablando con Jesús (Hch. 9:17), no debemos confundir una visión sobrenatural con una práctica regular de oración.

Un caso similar se encuentra en Hechos 7, cuando Esteban, mientras era apedreado, invocó al Señor Jesús diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Algunos citan esto como prueba de que se puede orar a Jesús. Sin embargo, el mismo texto proporciona el contexto necesario para entender correctamente lo que sucedió. Esteban, lleno del Espíritu Santo, alzó los ojos al cielo y **vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios** (Hechos 7:55-60). Fue una visión celestial directa.

Lo que dijo Esteban fue una reacción inmediata a lo que estaba viendo en ese momento. No fue una oración regular como las que se nos instruye a hacer hoy.

Ninguno de nosotros ha visto lo que Esteban vio, ni hemos experimentado una situación como la suya. Por lo tanto, no podemos usar este pasaje como una base normativa para decir que debemos orar a Jesús. Fue una reacción única, provocada por una revelación sobrenatural, no un modelo de oración establecido para la iglesia.

Otro pasaje que suele citarse para justificar la práctica de orar a Jesús es Hechos 22:17-21, donde la Escritura relata que Pablo, mientras oraba en el templo, tuvo una visión en la que Jesús se le apareció y habló con él directamente. Es importante señalar que este tipo de experiencia no ocurre en la actualidad. El propio relato nos indica una circunstancia extraordinaria, no una situación común de oración.

Un punto clave que debe observarse es lo que dice el versículo 17:

“Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que, orando en el templo, me sobrevino un éxtasis”.

La palabra “éxtasis” proviene del griego *ekstasis*, que significa: “estar fuera de sí”, “asombrarse”, o “caer en un trance”. Se refiere a un estado en el que la conciencia ordinaria se suspende y la persona queda únicamente receptiva a una revelación divina. En otras palabras, Pablo no estaba orando de manera ordinaria, sino que se encontraba bajo una experiencia espiritual extraordinaria que Dios le permitió con un propósito específico.

Esto, amados hermanos, no sucede con nosotros hoy. Por tanto, no puede usarse como ejemplo o modelo

normativo de oración en la vida cristiana actual.

Una experiencia similar la tuvo Pedro en Hechos 10, cuando, sintiendo hambre, le sobrevino también un éxtasis mientras esperaba la comida. Una vez más, esto no fue una oración común, sino una revelación sobrenatural que Pedro recibió de parte de Dios. Este tipo de eventos no son patrones repetibles para la iglesia hoy en día, sino manifestaciones puntuales con propósitos específicos dentro del plan divino revelado en el libro de los Hechos.

Algunos incluso han llegado a argumentar:

“Si no dirigimos nuestras oraciones a Jesús, lo estamos ignorando, y eso no es correcto”.

Esta afirmación es incorrecta. No dirigir nuestras oraciones directamente a Jesús no significa que lo estemos ignorando, sino que estamos obedeciendo sus propias enseñanzas. Jesús nos instruyó claramente a orar al Padre (Mateo 6:6-9; Juan 16:23). Además, al final de nuestras oraciones, invocamos el nombre de Jesús porque Él es nuestro único mediador ante Dios (1 Timoteo 2:5; Juan 14:13-14).

Debemos recordar que Jesús mismo oraba siempre al Padre, nunca al Espíritu Santo ni a sí mismo. En el Nuevo Testamento encontramos alrededor de 26 registros de las oraciones de Jesús. Aunque no siempre se nos da el contenido completo de sus palabras, el ejemplo es claro: *todas sus oraciones fueron dirigidas exclusivamente al Padre.*

Algunos pasajes donde se muestra esto incluyen:

- Mateo 26:39-44
- Lucas 23:34
- Mateo 27:46
- Juan 11:41
- Mateo 11:25-26
- Lucas 10:21
- Juan 12:28
- Juan 17
- Lucas 23:46
- Mateo 6:6
- Mateo 7:11
- Lucas 11:1-2
- Juan 14:16
- Lucas 11:5-8
- Lucas 18:7,13
- Mateo 9:38

Estos textos están disponibles para su estudio personal, y reafirman el modelo que Jesús dejó a Sus discípulos: orar al Padre en su nombre, confiando en que Él es el mediador entre Dios y los hombres.

El mismo apóstol Pablo enseñó claramente acerca de la oración en Efesios 5:20, cuando escribió:

“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

- ¿A quién debemos dar gracias? **Al Padre.**
- ¿A través de quién lo hacemos? **Por medio de Jesucristo.**
- ¿Y por qué? Porque **Él es nuestro mediador** (1 Timoteo 2:5) y porque **así nos lo enseñó** (Juan 14:13-14; 16:23-24, 26).

Esta instrucción apostólica confirma el patrón Bíblico: *la oración se dirige al Padre, en el nombre del Hijo, y con la ayuda del Espíritu Santo*. No es una cuestión de ignorar a Jesús, sino de obedecer Su enseñanza y honrar el rol que Él mismo ha establecido como nuestro intercesor.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ¿PUEDE JESÚS SER ADORADO?

Varios pasajes del Nuevo Testamento indican claramente que Jesús puede ser adorado. Por ejemplo, fue adorado por diversas personas en distintos contextos:

- **Los magos de oriente** al nacer (Mateo 2:2, 11).
- **Un leproso** que se acercó a Él (Mateo 8:2).
- **El endemoniado gadarenio** al verlo de lejos (Marcos 5:6).
- **Jairo**, un principal de la sinagoga (Mateo 9:18).
- **Un hombre ciego**, después de ser sanado (Juan 9:38).
- **Sus propios discípulos**, después de la resurrección (Mateo 28:9).

En todos estos casos, Jesús **aceptó la adoración**, lo cual es significativo, ya que en otros momentos Bíblicos — como con ángeles o apóstoles — la adoración fue rechazada cuando no estaba dirigida a Dios (cf. Apocalipsis 22:8-9; Hechos 10:25-26).

Además, **los ángeles también adoran a Jesús**, como lo afirma Hebreos 1:6:

“Adórenle todos los ángeles de Dios”.

Y, finalmente, la Escritura declara que llegará el día en que **toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor**, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:10-11).

Esto demuestra que Jesús es digno de adoración, no como un simple hombre, sino como el Hijo exaltado, a quien el Padre ha dado un nombre que es sobre todo nombre.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE:

IMPORTANCIA DE MANTENER ORACIONES EN CONTEXTO

La mayoría de las veces, como cristianos, descuidamos la práctica de la oración. Al no dedicarle el tiempo ni la atención que merece, muchas veces no aprendemos a mantener nuestras oraciones dentro del contexto adecuado. Ahora bien, ¿a qué nos referimos con esto?

Me refiero a orar específicamente por lo que se nos ha pedido que oremos, sin desviarnos hacia otros temas no relacionados. Por ejemplo, hay ocasiones en las que se pide a alguien que ore por el pan durante la Santa Cena. Sin embargo, en lugar de enfocar la oración en el significado del pan —que representa el cuerpo de Cristo—, se termina orando por asuntos generales o incluso ajenos al momento. Lo mismo suele ocurrir cuando se ora por el fruto de la vid: en lugar de enfocarse en su significado espiritual, se incluyen otros temas que no corresponden al propósito específico de esa oración.

Recuerdo una ocasión en la que, como visitante en una congregación, se le pidió a un hermano que orara por la ofrenda. (Menciono esto no para criticar, sino como

una lección que todos podemos aprovechar.) El hermano comenzó bien, orando por la ofrenda, pero poco a poco fue añadiendo otros temas, hasta llegar al punto de orar... por las pirámides de Egipto. Seamos sinceros: ¿qué tienen que ver las pirámides con la ofrenda? La respuesta es clara: *nada*. En ese caso, se perdió el enfoque, y se salió completamente del contexto de la petición original.

Este tipo de situaciones nos han pasado a muchos de nosotros. Por esta razón, es importante que reflexionemos sobre cómo estamos orando. No se trata de decir que es un pecado salirse del tema, pero sí debemos reconocer que existe una necesidad real de pensar más cuidadosamente en nuestras oraciones, para que sean claras, ordenadas y enfocadas.

En el siguiente punto, hablaremos sobre el lenguaje y las palabras que usamos al dirigirnos a nuestro Padre celestial.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: TERMINOLOGÍA USADA EN LAS ORACIONES

Este es otro punto de suma importancia que debe ser considerado por los miembros de la iglesia, especialmente por los varones que tienen el privilegio de dirigir oraciones públicas durante nuestras reuniones. En muchas ocasiones, se utilizan palabras o expresiones poco adecuadas al momento de orar, ya sea por desconocimiento o falta de preparación, y esto puede afectar la reverencia y claridad de nuestras oraciones.

Veamos algunos ejemplos que ilustran esta situación:

En cierta ocasión, un hermano fue encargado de orar por el pan de la Cena del Señor, y durante su oración dijo:

“Padre, te damos gracias por el pan que representa el cuerpo de Cristo *despedazado* en la cruz del Calvario”.

Aunque la intención era buena, esta expresión no es correcta. Decir que el cuerpo de Cristo fue “*despedazado*” no solo suena inapropiado, sino que no refleja con precisión lo que ocurrió en la crucifixión. Las Escrituras indican que, a pesar del sufrimiento físico, ninguno de sus huesos fue

quebrado (Juan 19:36; Salmo 34:20). Por tanto, no es Bíblico ni reverente usar esa expresión al referirse al sacrificio de Cristo.

Otro ejemplo: en otra congregación, un hermano oró diciendo:

“Dios, bendice la ofrenda para que tu palabra sea desparramada por todo el mundo”.

La palabra “**desparramada**” puede tener una connotación desordenada o inapropiada para el contexto espiritual. Sería más apropiado decir: “difundida, anunciada, proclamada” o “llevada a todas las naciones”.

Es posible que algunos de estos errores ocurran porque el hermano que ora no domina bien el idioma español, y eso es comprensible. Pero, aun así, es importante esforzarse por mejorar. Aprender y practicar un uso más preciso del lenguaje –especialmente en momentos tan sagrados como la oración– demuestra reverencia hacia Dios y edifica a la congregación. El hecho de no hablar perfectamente el idioma no debe ser una excusa para orar de forma incorrecta, sino un motivo para crecer en el conocimiento y preparación.

Una sugerencia práctica para mejorar en este aspecto es leer los Salmos, donde encontramos oraciones llenas de reverencia, precisión y humildad. También podemos estudiar las oraciones de Jesús registradas en el evangelio según Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Al observar cómo hombres piadosos se dirigían al Padre, aprendemos no solo qué decir, sino cómo decirlo.

Además, esto nos ayuda a evitar la repetición mecánica en nuestras oraciones. A veces caemos en la rutina de repetir las mismas frases, lo cual puede convertir la oración en un simple rezo repetitivo. La oración debe ser siempre consciente, sincera y edificante.

Existe una gran necesidad de que dediquemos más tiempo a la oración y aprendamos cómo dirigirnos al Padre de manera correcta y digna. Pienso que muchas personas no han mejorado en este aspecto porque no se les ha enseñado adecuadamente o porque no han sentido el deseo de acercarse al Padre con especial atención y reverencia en sus oraciones.

También creo que algunos no han tomado en serio la importancia de la oración, y por eso no se han preocupado por profundizar en este gran privilegio que Dios nos ha dado.

Por eso, los animo, en el nombre del Señor, a que aprendamos más sobre la oración. Les exhorto a leer con frecuencia los Salmos, donde podemos encontrar las palabras que David usó para dirigirse a Dios. Esto nos ayudará a evitar la repetición mecánica y a hacer nuestras oraciones más sinceras, significativas y llenas de fe.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: HIMNOS QUE CONTRADICEN LA ENSEÑANZA BÍBLICA DE LA ORACIÓN

Existen algunos himnos que, aunque los cantamos con frecuencia, no están completamente en armonía con las Escrituras. Por ejemplo, el himno #235, "A Solas al Huerto Yo Voy", da la impresión de que usted y yo estamos literalmente con Jesús en el huerto y que podemos escuchar su voz y platicar con Él. Sin embargo, esta idea no tiene un fundamento Bíblico claro.

De manera similar, el himno #91, "Dilo a Cristo", junto con la segunda estrofa del himno #14, animan a contarle nuestros problemas a Cristo directamente, en lugar de dirigirnos al Padre. Recordemos que cuando cantamos, debemos hacerlo con entendimiento (1 Corintios 14:15), y que a través del canto nos enseñamos y edificamos mutuamente (Colosenses 3:16; Efesios 5:19). Por eso, al cantar estos himnos, estamos transmitiendo el mensaje de que podemos hablar directamente con Jesús y que Él nos habla a nosotros, lo cual requiere un examen cuidadoso a la luz de la Escritura.

Los animo a que no caigamos en el error de cantar solo porque un himno “suena bien”, sino que examinemos cuidadosamente el contenido de los himnos y cantemos con verdadero entendimiento. Posiblemente existan otros himnos que no estén en completa armonía con la Palabra de Dios, pero por ahora me limito a mencionar estos tres: #14, #91 y #235.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: UN ANÁLISIS DE MATEO 6:5-15

En esta lección realizaremos un análisis detallado de Mateo 6:5-15, examinando verso por verso para comprender la enseñanza contenida en la oración. En este pasaje, Jesús instruye a Sus discípulos sobre cómo deben orar, señalando varios elementos esenciales que deben incluirse en nuestras oraciones dirigidas al Padre. Te invito a acompañarnos en este estudio y a meditar juntos en las valiosas lecciones que Jesús nos ofrece.

Verso 5

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa”.

Jesús enseña a sus discípulos que, al orar, deben evitar un error muy importante y tenerlo siempre presente. Primero, deben evitar orar para ser vistos por los hombres. Los hipócritas a los que se refiere Jesús eran personas que disfrutaban orar en público, parados en las esquinas de las calles, con la intención de que otros los vieran y los elogiaran por su piedad. Sin embargo, sus motivos no eran puros ni aceptables delante de

Dios; oraban para obtener reconocimiento humano, no para comunicarse sinceramente con Él. ¡Esto no es correcto ante los ojos de Dios!

Jesús dice que esos hipócritas ya han recibido su recompensa. ¿Cuál es esa recompensa? Es la alabanza y el halago de los hombres. Esa es toda la recompensa que obtienen, pero no reciben ninguna recompensa de Dios, porque su actitud es equivocada.

Cuando oremos, hagámoslo con sinceridad y dignidad, sin buscar ser vistos ni escuchados por los demás. No debemos usar palabras bonitas para impresionar a otros ni desear que nos admiren por nuestra forma de orar. Más bien, oremos para comunicarnos verdaderamente con Dios, no para ganar reconocimiento humano. Recuerde que quien ora para ser visto ya ha recibido su recompensa — pero no la recompensa de Dios.

Verso 6

“Más tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensara en público”.

Jesús enseña a sus discípulos a hacer lo opuesto a lo que critica en el versículo 5. En lugar de orar para ser vistos por los demás, Jesús les instruye a evitar esa actitud. ¿Cómo? Orando en secreto, lo cual implica una disposición sincera, humilde y sin intención de impresionar a otros. Cabe aclarar que esta enseñanza no significa que debemos encerrarnos literalmente en un cuarto o clóset cada vez que oramos, especialmente en un contexto de adoración pública. Si lo tomáramos de forma literal, todos tendríamos que salir del lugar

de reunión para orar a solas, lo cual sería impráctico y contradictorio con otras enseñanzas del Nuevo Testamento.

Los hipócritas mencionados en Mateo 6:5 eran personas que se exaltaban a sí mismas, buscaban reconocimiento y gloria humana por medio de sus oraciones. En contraste, quienes oran “en secreto” —es decir, con humildad y sin buscar aprobación humana— son personas que se humillan delante de Dios. Y la Escritura es clara al respecto: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:6; Santiago 4:6; Lucas 18:14). Los que se humillan serán enaltecidos, pero los que se enaltecen serán humillados.

Algunas personas han malinterpretado Mateo 6:6 como una prohibición de toda oración en público —por ejemplo, evitando orar en restaurantes o lugares abiertos— alegando que toda oración debe hacerse “en secreto”. Sin embargo, esta es una interpretación incorrecta del texto, ya que no toma en cuenta el contexto. Jesús no está condenando la oración pública en sí, sino la actitud de orar *para ser visto* por otros. Si aplicáramos su instrucción de forma literal, también tendríamos que prohibir las oraciones públicas en la asamblea, ya que hay personas observando —lo cual claramente no es lo que Jesús enseñó.

Por lo tanto, Mateo 6:6 no prohíbe orar en público; prohíbe orar con el propósito de llamar la atención o buscar la aprobación de los hombres. Si nuestras oraciones son ofrecidas con motivos puros y una actitud reverente, podemos tener la seguridad de que

Dios nos recompensará. ¿Cuál es esa recompensa? Saber que Dios ha escuchado nuestras oraciones, y que lo hemos honrado a Él, no a nosotros mismos.

La expresión “entra en tu aposento” puede entenderse como una exhortación a buscar momentos de comunión íntima con Dios, libres de distracciones y enfocados. Cada persona debe apartar tiempo para orar, y también elegir un lugar apropiado. Es difícil orar con atención y reverencia en medio del ruido o la distracción. Jesús mismo, siendo el Hijo de Dios, fue un hombre de oración, y buscaba lugares tranquilos para hablar con el Padre (Marcos 1:35; Mateo 26:36).

Verso 7

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos”.

En este versículo, Jesús no está condenando las oraciones largas en sí, sino que está advirtiendo contra el uso de vanas repeticiones. Los gentiles, a quienes Él se refiere, eran conocidos por hacer oraciones extensas y repetitivas, creyendo que por repetir muchas veces serían escuchados. A veces, también nosotros caemos en esa misma mentalidad: pensamos que repetir nuestras peticiones hará que Dios nos escuche con mayor atención. Pero la Escritura es clara: Dios escucha a quienes hacen su voluntad (1 Juan 3:22); por lo tanto, no necesitamos usar muchas repeticiones para captar Su atención.

Jesús usa la expresión “vanas repeticiones”, que proviene del griego *battologeó*, una palabra que sugiere hablar sin sentido, repetir innecesariamente, o usar

palabras vacías, como si Dios no entendiera la petición la primera vez. Repetir lo mismo una y otra vez no hace que Dios responda más rápido. La respuesta a nuestras oraciones vendrá según la voluntad de Dios, no según la cantidad de veces que lo pidamos.

La Biblia nos muestra ejemplos claros de personas que practicaban vanas repeticiones. Por ejemplo, los profetas de Baal clamaban una y otra vez, desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: “¡Baal, respóndenos!”, sin obtener respuesta (1 Reyes 18:26). De igual manera, en Éfeso, quienes adoraban a la diosa Diana gritaron durante dos horas la misma frase sin sentido (Hechos 19:34).

Por tanto, evitemos usar repeticiones vacías o frases sin significado. En su lugar, enfoquémonos en elevar oraciones sinceras, conscientes y respetuosas que sean aceptables delante de Dios. Aprendamos a imitar lo bueno y rechazar lo inútil, reconociendo que lo importante en la oración no es la longitud ni la repetición, sino la intención y el corazón con que nos dirigimos al Padre.

6:8

“No os hágais, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”.

Jesús da dos razones claras por las cuales debemos evitar el uso de vanas repeticiones en la oración. Primero, para no ser como los gentiles, quienes piensan que por su mucha palabrería serán escuchados. Segundo, porque Dios ya sabe lo que

necesitamos, por lo tanto, no es necesario repetir nuestra petición una y otra vez como si Él no entendiera o necesitara ser convencido.

Cuando Jesús dice que el Padre ya conoce nuestras necesidades antes de que las pidamos, no está diciendo que no debemos presentar nuestras peticiones en oración. Más bien, en el contexto de Mateo 6, nos está enseñando que no es necesario repetirlas sin sentido, ya que Dios escucha desde la primera vez que elevamos nuestra súplica con sinceridad.

Es importante también comprender correctamente los pasajes como Lucas 11:1-13 y Lucas 18:1-8. Estos no enseñan que debamos usar repeticiones vacías, sino que debemos perseverar en la oración. Jesús no promueve una repetición mecánica, sino una actitud constante de confianza y persistencia al acercarnos a Dios. Hay una gran diferencia entre insistir con fe y repetir sin sentido.

Por lo tanto, no confundamos la perseverancia con la palabrería. Las vanas repeticiones son expresiones repetidas sin reflexión ni propósito, como fórmulas huecas. En cambio, orar con perseverancia implica renovar nuestra petición con fe, humildad y entendimiento, sabiendo que Dios escucha y responde según Su perfecta voluntad.

6:9

“Vosotros, pues, orareis así: Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre”.

En esta parte de la oración modelo, Jesús enseña a sus discípulos a quién deben dirigir sus oraciones: al

Padre. Además, nos revela dónde se encuentra el Padre en este momento: en los cielos. Esta declaración no solo establece la dirección de la oración, sino también resalta la majestad y autoridad de Dios, sobre todo.

Jesús también nos muestra que la oración no consiste únicamente en pedir, sino que debe incluir adoración y reverencia: "*Santificado sea tu nombre*". Esta expresión es una forma de alabanza, donde reconocemos la santidad de Dios y expresamos nuestro deseo de que Su nombre sea exaltado en nuestras vidas y en el mundo.

Por lo tanto, la oración Bíblica debe ser dirigida al Padre celestial, y además de presentar nuestras peticiones, debe incluir alabanza y honra a Su nombre. No se trata solo de pedir, sino también de reconocer a Dios por quien es: santo, soberano y digno de toda gloria.

En más de una ocasión, me ha tocado escuchar oraciones en las que no se honra ni glorifica al Padre. Con frecuencia, las oraciones se enfocan únicamente en pedir, y se omite el aspecto esencial de adoración. Sin embargo, Jesús nos enseña que este medio de comunicación con Dios no solo es para presentar necesidades, sino también para adorar al Padre que hace posible escucharnos (1 Juan 3:22; Juan 9:31).

Por eso, debemos tomar el tiempo en nuestras oraciones para alabar a Dios, exaltar Su nombre y rendirle la gloria que le pertenece. Así nuestras oraciones no solo serán más completas, sino también más conforme al ejemplo de Cristo.

6:10

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

Al presentar la oración modelo, Jesús instruyó a sus discípulos a orar por la venida del reino. Durante su ministerio terrenal, Jesús anunciaba constantemente que “*el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 4:17), indicando que aún no había sido establecido, pero que su establecimiento era inminente.

Hoy, gracias al testimonio de las Escrituras, sabemos que el reino ya ha sido establecido, y esto ocurrió en Hechos capítulo 2, con la venida del Espíritu Santo y el inicio de la iglesia del Señor. Por lo tanto, ya no oramos pidiendo que venga el reino, porque el reino ya está presente. Ahora, como ciudadanos de ese reino, debemos orar para que nuestras vidas reflejen obediencia y sumisión a Dios dentro de Su reino.

Además, el texto nos enseña un principio fundamental que debe estar presente en toda oración: la voluntad de Dios. Cuando oramos, debemos recordar que Dios responderá conforme a Su voluntad y no a la nuestra. Aun Jesús nos dio el ejemplo perfecto de esto en el huerto de Getsemaní cuando dijo: “*No sea como yo quiero, sino como tú quieras*” y “*Hágase tu voluntad*” (Mateo 26:39, 42). Jesús no solo enseñó esta actitud, sino que la vivió en su momento de mayor angustia.

También vemos este espíritu de sumisión en los hermanos que, a pesar de su preocupación por Pablo, dijeron: “*Hágase la voluntad del Señor*” (Hechos 21:14).

Esta debe ser también nuestra actitud: orar con fe, pero aceptando con humildad que la voluntad de Dios es superior a la nuestra.

Jesús añadió: “*Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*”, enseñando que la voluntad de Dios se cumple en todo lugar, tanto en el cielo como aquí en la tierra. Esto nos recuerda que Dios es soberano, todopoderoso, y que Su voluntad prevalece en todo el universo que Él ha creado.

6:11

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”.

En esta parte de la oración, Jesús enseña a sus discípulos a pedir por el pan de cada día, es decir, por nuestras necesidades físicas, como el alimento necesario para vivir en esta tierra. La expresión “de cada día” enfatiza que debemos orar por lo necesario para el presente, confiando en Dios día tras día. El futuro es incierto, por lo tanto, nuestra dependencia de Dios debe renovarse diariamente.

Algunos han interpretado esta petición como una referencia al alimento espiritual en lugar del físico. Sin embargo, el contexto apunta principalmente al sustento material. Como cristianos, tenemos la responsabilidad de alimentarnos espiritualmente cada día para crecer en nuestra salvación (1 Pedro 2:1-2; 2 Pedro 3:18). Es esencial que pidamos a Dios que nos ayude en este crecimiento espiritual. A diferencia del pan físico, el alimento espiritual siempre está disponible para el creyente, y debemos aprovecharlo diligentemente.

Aunque ambos tipos de alimento –el físico y el espiritual– son fundamentales para nuestra vida, este pasaje en particular hace un mayor énfasis en el alimento físico, recordándonos nuestra constante necesidad de confiar en Dios para lo esencial de cada día.

6:12

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

En esta parte de la oración, Jesús instruye a sus discípulos a pedir perdón por sus faltas. En Lucas 11:4, el término "deudas" se utiliza en referencia a los pecados, lo cual es significativo, ya que cuando pecamos, nos hacemos deudores ante la justicia de Dios, la cual exige una respuesta justa ante nuestras transgresiones.

Para recibir el perdón de Dios por nuestras deudas –es decir, nuestros pecados–, también debemos estar dispuestos a perdonar a quienes nos han ofendido. Esta enseñanza fue repetida por Jesús en otras ocasiones, como en Marcos 11:25-26, donde enfatiza la importancia de perdonar a los demás como condición para recibir el perdón divino.

Muchos creyentes no experimentan el perdón de Dios porque no están dispuestos a perdonar a quienes los han herido. Esta es una verdad seria y profunda que debe llevarnos a una sincera reflexión: no podemos esperar la misericordia de Dios si no estamos dispuestos a extenderla a otros.

6:13

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen”.

Este versículo no debe entenderse como si Dios fuera quien nos induce a la tentación, ya que la Escritura enseña claramente que Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie (Santiago 1:13). Como bien explica H. Leo Boles, este pasaje debe interpretarse como una súplica a Dios para que nos proteja de caer en una tentación severa.⁴ En otras palabras, es como decir: “No nos dejes caer en tentación”. Es una oración de dependencia, pidiendo la intervención divina para no tropezar en momentos de prueba.

Cuando la tentación llega, Dios promete darnos la fuerza para resistirla, siempre que realmente deseemos resistir (1 Corintios 10:13). Esta petición también es un ruego para que Dios nos libre del mal, es decir, de todo aquello que pueda apartarnos de Su voluntad.

Habrá momentos en nuestra vida en los que seremos tentados, pero debemos perseverar y resistir para ser vencedores (Santiago 1:12; 4:7). Dios es fiel y no permitirá que enfrentemos una tentación que sobrepase nuestras fuerzas. Como enseña el apóstol Pablo:

⁴ H. Leo Boles, *Comentarios del Nuevo Testamento, Mateo* (Nashville, TN: Gospel Advocate Company, 1992) p. 129.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también, juntamente con la tentación, la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13).

Es importante aclarar que esta expresión — “juntamente con la tentación, la salida” — no significa que Dios sea quien provoca la tentación. Concluir eso estaría en contradicción con lo enseñado en Santiago 1:13. Más bien, implica que cuando la tentación viene — por causa del mundo, la carne o el enemigo —, Dios está presente para proveer el escape y darnos la fortaleza para superarla.

El texto concluye con una poderosa doxología que debemos considerar:

“Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.

Aquí, la oración culmina en adoración, reconociendo que todo el poder, la gloria y el dominio pertenecen únicamente a Dios. El reino le pertenece tanto a Dios como a Cristo (Efesios 5:5), y solo a Él debe dirigirse nuestra confianza, reverencia y obediencia por toda la eternidad.

6:14

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonara también a vosotros vuestro Padre celestial”.

En este pasaje, Jesús nos revela la condición fundamental para recibir el perdón de Dios: debemos perdonar a quienes nos han ofendido. Él lo expresa de

forma clara y directa, y esta enseñanza es reiterada en otras partes del Evangelio, como en Marcos 11:25-26.

Negarnos a perdonar a los demás demuestra una actitud contraria al carácter de Dios. Si Dios, en su infinita misericordia, está dispuesto a perdonarnos nuestras muchas ofensas, ¿cómo no habremos de perdonar nosotros a quienes nos han ofendido? El perdón no siempre es fácil, pero es necesario. Dios no solo nos llama a perdonar, sino que nos capacita para hacerlo.

¿Deseas que Dios perdone tus pecados? Si la respuesta es sí, entonces también tú debes perdonar a los que te han ofendido. El perdón que extendemos a los demás es evidencia del perdón que hemos recibido de Dios. No se trata de un sentimiento momentáneo, sino de una decisión obediente que refleja el corazón de nuestro Padre celestial.

UN PUNTO A CONSIDERAR RELACIONADO CON ESTA ORACIÓN EJEMPLO

Debemos entender que cuando Jesús enseñó esta oración a sus discípulos, no lo hizo con la intención de que la repitieran de manera mecánica o constante. Más bien, esta oración sirve como un modelo o ejemplo que ilustra los elementos esenciales que deben estar presentes en nuestras oraciones dirigidas al Padre.

Jesús no estaba estableciendo una fórmula rígida para ser repetida palabra por palabra, como lo hacen algunos grupos religiosos, sino enseñando principios sobre cómo orar de manera genuina y conforme a la voluntad de Dios.

Al analizar esta oración, vemos que incluye varios aspectos importantes: alabanza a Dios, dependencia diaria de Él, confesión de pecados, súplica por protección espiritual, y reconocimiento de Su soberanía. Estos “ingredientes” deben formar parte de nuestras propias oraciones, no como una repetición vacía, sino como expresión sincera de nuestro corazón ante Dios.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: UN ANÁLISIS DE ROMANOS 8:26-27

8:26

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues que hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

La asistencia del Espíritu Santo en la vida del creyente se muestra claramente en este pasaje que el apóstol Pablo escribe por inspiración divina. El Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, pero surge la pregunta: ¿a qué debilidades se refiere Pablo? La respuesta la encontramos en el mismo texto, donde él explica que nuestra debilidad consiste en no saber orar como es debido.

Aunque el Espíritu Santo ya nos ha enseñado, por medio de la Palabra inspirada (2 Timoteo 3:16-17), todo lo necesario acerca de la oración, hay momentos en los que enfrentamos emociones, cargas o situaciones tan profundas que no sabemos cómo expresarlas ante Dios. Es en esos momentos cuando el Espíritu intercede por nosotros con *gemidos indecibles*, comunicando a Dios lo que nosotros no podemos expresar con palabras.

¿Qué significa *gemidos indecibles*? Analicemos los términos griegos utilizados para comprender de una mejor manera lo que Pablo quiere decir.

La palabra traducida como *gemidos* proviene del griego *stenagmois*, que se refiere a suspiros o expresiones profundas del alma. *Indecibles*, por su parte, viene del griego *alalētos*, y significa “que no se puede expresar con palabras habladas”. En otras palabras, son expresiones del corazón que van más allá del lenguaje humano.

Hay ocasiones en las que estamos tan abrumados —ya sea por el dolor, la tentación o el sufrimiento— que nuestras palabras fallan. En esos momentos, la obra del Espíritu es vital: Él lleva nuestras peticiones ante el Padre de una manera perfecta, aun cuando nosotros no podamos articularlas.

Sin embargo, el hecho de que el Espíritu interceda por nosotros no debe tomarse como una excusa para descuidar la calidad de nuestras oraciones. Algunos malinterpretan este pasaje y dicen: “No importa cómo ore, el Espíritu me ayudará de todos modos”. Esta actitud no es Bíblica. Si así fuera, Jesús no habría enseñado a sus discípulos a orar, ya que —según ese razonamiento— el Espíritu lo haría por ellos. Pero ese no es el enfoque correcto de este texto.

El Espíritu Santo nos asiste en nuestra debilidad, no para reemplazar nuestro esfuerzo, sino para complementarlo en nuestras limitaciones humanas. Debemos seguir creciendo en nuestra vida de oración, aprendiendo a orar con entendimiento, reverencia y

sinceridad, sabiendo que, en nuestros momentos más difíciles, el Espíritu intercede a nuestro favor conforme a la voluntad de Dios.

8:27

“Mas el que escudriña los corazones sabe cual es la intención del Espíritu, porque con conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”.

Dios es quien escudriña todos los corazones, como lo afirma 1 Crónicas 28:9, y conoce perfectamente todas las cosas. Por lo tanto, Él entiende plenamente la intención del Espíritu Santo, quien intercede por los santos conforme a Su voluntad.

Los *gemidos indecibles* que el Espíritu presenta ante el Padre no son confusos ni incomprendibles para Dios, porque el Espíritu obra en perfecta armonía con Su voluntad. De este modo, la intercesión del Espíritu es eficaz, ya que no solo proviene del interior del creyente, sino que está alineada con los propósitos eternos de Dios.

Esta verdad nos da gran consuelo: aunque nuestras palabras fallen, el Espíritu intercede por nosotros con una sabiduría perfecta, y Dios —quien conoce nuestros corazones y las intenciones del Espíritu— responde conforme a Su buena voluntad.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: POSTURAS BÍBLICAS ACERCA DE LA ORACIÓN⁵

La Biblia nos presenta diversas posturas físicas adoptadas en la oración en distintos momentos y contextos. A continuación, veremos algunas de ellas. Sin embargo, es importante que, al considerarlas, evitemos caer en posturas dogmáticas sobre cuál debe ser "la forma correcta" de orar físicamente. Algunos grupos religiosos han llegado al extremo de imponer una postura específica, cuando la Escritura no lo ordena así.

Posturas Bíblicas en la oración:

- **Inclinados en reverencia:** (Génesis 24:26, 48; Nehemías 8:6; Lucas 18:13)
- **De pie:** (Lucas 18:11)
- **De rodillas:** (Daniel 6:10; Lucas 22:41; Hechos 7:60; 20:36; 21:5; Efesios 3:14)

⁵ Dave Miller, Pilotin The Strait, p. 225

- **Postrados, con el rostro en tierra:** (Josué 7:6, 10; Números 16:45; Esdras 10:1)
- **Sin postura especificada:** (Mateo 6:5; Marcos 11:25)

Lo fundamental no es la postura en sí, siempre y cuando no contradiga principios Bíblicos, sino la actitud del corazón con la que oramos. Dios busca oraciones sinceras, reverentes y conscientes, elevadas desde un corazón íntegro y atento a lo que está expresando. La postura externa puede reflejar respeto o humildad, pero lo más importante es que nuestros motivos sean puros y nuestra actitud, humilde y centrada en Dios.



¿ESCUCHA DIOS LA ORACIÓN DEL PECADOR?

Esta ha sido una pregunta que ha generado mucha controversia a lo largo del tiempo: ¿Dios escucha la oración de aquellos que no hacen Su voluntad? Para responder con claridad, no debemos basarnos en opiniones o tradiciones, sino en lo que la Biblia realmente enseña.

Al escudriñar las Escrituras, podremos discernir si Dios escucha las oraciones de quienes no se someten a Su voluntad, o de aquellos que tal vez la deseán, pero no la practican.

Muchos han vivido engañados, creyendo que Dios escucha y responde todas las oraciones, incluso cuando la persona no es obediente a lo que enseña la Palabra. Sin embargo, debemos ser sinceros y humildes al acercarnos a este tema, permitiendo que sea la Biblia —y no nuestras emociones o experiencias— la que nos guíe a la verdad.

Veamos, entonces, con honestidad y reverencia, lo que enseña la Escritura respecto a esta importante cuestión.

PASAJES QUE MUESTRAN QUE DIOS NO ESCUCHA LA ORACIÓN DEL PECADOR

Juan 9:31 “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye”.

La Palabra inspirada por Dios nos enseña que Él no escucha la oración del pecador. Sin embargo, cuando una persona teme a Dios y se esfuerza por guardar Sus mandamientos, esa persona sí puede recibir respuesta a su oración.

Es importante prestar atención a lo que dice el texto: para que una oración sea escuchada por Dios, la persona debe **temerle y hacer Su voluntad**. No basta con tener un simple respeto hacia Dios; es necesario vivir en obediencia a Su Palabra.

Hay quienes profesan respeto por Dios, pero no se someten a Su voluntad ni buscan agradarle en su vida diaria. Estas personas no entran en la categoría de aquellos que son escuchados por Dios, según lo establece la Escritura. Solo aquellos que temen al Señor y obedecen Su Palabra pueden orar con la seguridad de que Dios los escucha.

1 Pedro 3:12 “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor esta contra aquellos que hacen el mal”.

Este pasaje nos revela con claridad que el Señor se opone a quienes practican el mal, pero extiende su favor y escucha a aquellos que obran con justicia y viven de manera agradable ante Él. Quienes buscan hacer lo correcto pueden confiar en que sus oraciones serán respondidas por Dios.

Proverbios 15:8-9 “El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de los rectos es su gozo”.

La oración de los rectos es un motivo de gozo para Dios. ¿Quiénes son los rectos? Son aquellos que se esfuerzan por agradar a Dios y no a los hombres, quienes buscan vivir en obediencia a la voluntad divina en cada aspecto de su vida.

Proverbios 15:29 “Jehová está lejos de los impíos; Pero el oye la oración de los justos”.

¿Quiénes son los impíos?

Son aquellos que actúan en contra de la voluntad de Dios, así como quienes no se esfuerzan por vivir en obediencia a Sus mandamientos ni buscan agradarle en su vida diaria.

Salmos 34:15 “Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos”.

Dios escucha los clamores de las personas, pero surge la pregunta: ¿de cuáles personas? La respuesta es: de

los justos, es decir, de aquellos que practican la justicia y hacen lo correcto ante los ojos de Dios.

Salmos 66:18 “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado”.

¿Qué sucede si practico el pecado?

La respuesta es que nuestra oración no será respondida. Para recibir respuesta de Dios, necesitamos mantener nuestro corazón santificado, es decir, apartado de la maldad. De lo contrario, nuestra oración encontrará un obstáculo delante del Señor.

1 Juan 3:22 “Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.

¿Quiénes recibirán respuesta de parte de Dios en sus oraciones?

El texto nos enseña con mucha claridad que aquellos que guardan los mandamientos de Dios son los que recibirán respuesta. Entonces, la pregunta clave es: ¿Está usted guardando los mandamientos de Dios? Si no lo está haciendo, sus oraciones no serán respondidas, aunque usted crea lo contrario.

Si una persona no ha obedecido el Evangelio de Cristo, no está guardando los mandamientos de Cristo, y si no los guarda, no puede esperar que Dios conteste sus oraciones.

¿Pero cuáles son los mandamientos de Cristo en relación con el Evangelio? Son los siguientes:

1. **Escuchar el Evangelio** (Romanos 10:17)
2. **Creer en el Evangelio** (Juan 8:24; Marcos 16:16)
3. **Arrepentirse de los pecados** (Lucas 13:3,5; Hechos 17:30)
4. **Confesar a Cristo** (Hechos 8:37; Mateo 10:32-33)
5. **Ser bautizado para el perdón de los pecados** (Hechos 2:38; Marcos 16:16; Mateo 28:19-20)
6. **Vivir una vida fiel delante de Dios** (Apocalipsis 2:10; 1 Cor. 15:58; Filipenses 2:12).

Quien no cumple con estos mandamientos no está siendo obediente a Dios, y, por lo tanto, no debe esperar una respuesta favorable a su oración.

1 Pedro 3:7 “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como vaso mas frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”.

Para que nuestras oraciones no encuentren obstáculo, es fundamental vivir en paz y armonía con nuestras esposas, tratándolas conforme a la voluntad de Dios y no según los estándares que impone la sociedad.

Si los esposos desean que Dios escuche sus oraciones, deben ser cumplidores de la exhortación que Pedro nos da: ¡respetar y amar a nuestras esposas!

Solo así nuestras peticiones podrán presentarse sin estorbo ante el Señor.

1 Juan 5:14 “Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, él nos oye”.

El apóstol Juan, al dirigirse a los cristianos, les habla acerca de la confianza que podemos tener en Dios, asegurándoles que, si pedimos algo conforme a Su voluntad, Él nos escuchará. Es fundamental entender que este mensaje está dirigido a creyentes que buscan hacer la voluntad de Dios. Incluso dentro de la comunidad cristiana, aquellos que no obedecen la voluntad de Dios no recibirán respuesta a sus peticiones.

Estos pasajes enseñan con mucha claridad que Dios no escucha la oración de quienes desobedecen Su voluntad. No podemos ignorar ni cerrar los ojos ante esta verdad Bíblica. Sin embargo, muchos están cegados porque, a pesar de saber que no están cumpliendo la voluntad de Dios, quieren convencerse de que sus oraciones están siendo escuchadas.

PASAJES USADOS PARA JUSTIFICAR EL QUE DIOS ESCUCHA A LOS PECADORES Y RESPONDE A SUS ORACIONES

Lucas 18:9-14 “Oración del fariseo y publicano”.

En esta narrativa aprendemos acerca de la oración de un fariseo y un publicano. Para comprender mejor este pasaje, es importante observar el contexto y entender por qué Jesús usa este ejemplo. En el versículo 9, vemos que algunas personas confiaban en sí mismas como justas y despreciaban a los demás. Al notar esta

actitud, Jesús aprovecha la oportunidad para mostrarles el error en el que se encontraban.

Jesús no solo utiliza esta narrativa para señalar la inconsistencia de estas personas, sino también para enseñarnos sobre la actitud correcta con la que debemos orar, poniendo en primer lugar la humildad y evitando la altivez.

Es importante aclarar que en esta historia Jesús no está promoviendo la llamada “oración del pecador” como medio para obtener la salvación, sino que establece un contraste entre la humildad y la arrogancia en la oración de diferentes personas.

El publicano se reconoce a sí mismo como pecador (v. 13), pero su actitud demuestra disposición para obedecer a Dios, a diferencia de muchos hoy día que, aunque conocen lo que Dios exige, no quieren cumplirlo.

Este publicano se fue a su casa justificado (v. 14), lo que implica que Dios escuchó su oración porque su actitud no estaba marcada por la soberbia, sino por la humildad. Esto nos muestra que la humildad y la obediencia son dos factores esenciales para ser escuchados por Dios en nuestras oraciones.

Cabe destacar que durante el ministerio terrenal de Jesús aún no se predicaba la muerte, sepultura y resurrección como base para la salvación, sino hasta Pentecostés, después de la resurrección, cuando Cristo ordenó a sus discípulos predicar el evangelio a toda criatura y bautizar a los creyentes para salvación (Mr. 16:15-16).

En Su ministerio, Jesús anunciaba el Evangelio del Reino, las buenas nuevas de salvación vinculadas a su venida para salvar al mundo de sus pecados (Mt. 1:21). Fue tras su muerte y resurrección que dio la comisión de predicar el evangelio y bautizar para el perdón de pecados.

Por lo tanto, este pasaje no debe ser usado para justificar la “oración del pecador” que algunos predicadores promueven hoy en día como medio de salvación. Si esa fuera la forma de salvarse, entonces Pedro estaría equivocado al demandar arrepentimiento y bautismo para el perdón de los pecados en Hechos 2:38, pero sabemos que Pedro tenía razón, pues obedecía la instrucción de Cristo (Mr. 16:15-16; Mt. 28:18-20; Lc. 24:45-47).

Finalmente, en el Nuevo Testamento no encontramos ningún ejemplo de personas que, tras escuchar el evangelio, simplemente hagan una oración para aceptar a Cristo en su corazón y así obtener la salvación. Esa no es la enseñanza bíblica.

OTRO EJEMPLO

Hechos 10 “La historia de Cornelio”.

Muchos utilizan la historia de Cornelio para justificar que Dios escucha la oración de los pecadores, argumentando que Dios escuchó a Cornelio aun cuando este no había obedecido el Evangelio de Cristo.

Sin embargo, este ejemplo no puede usarse para afirmar que Dios escucha a quienes no han obedecido

el Evangelio, pues quienes sostienen esto no han examinado cuidadosamente el texto bíblico.

La Biblia nos enseña que Cornelio era un hombre piadoso y temeroso de Dios, junto con toda su casa; hacía muchas limosnas al pueblo y oraba constantemente a Dios. Esto es casi un paralelo con la descripción que se da de Job en el Antiguo Testamento (Job 1:1-2). El texto indica que Cornelio estaba dispuesto a hacer lo que Dios le pidiera, no era una persona rebelde a la voluntad divina.

Al leer más adelante, comprendemos que Dios sabía de la disposición de Cornelio para obedecer Sus mandamientos. Por eso abrió la puerta para que Cornelio tuviera la oportunidad de escuchar y obedecer el Evangelio de Cristo, que todos debemos aceptar y cumplir (Mr. 16:15-16).

Dios escuchó la oración de Cornelio porque él estaba dispuesto a practicar la voluntad de Dios en cuanto a la salvación. Al final de la historia, vemos que Cornelio no se rebeló al llamado divino, sino que obedeció el Evangelio y fue bautizado para perdón de pecados (Hch. 10:48).

Por lo tanto, es fundamental reconocer que Cornelio fue un hombre dispuesto a obedecer a Dios, algo que muchos hoy no quieren hacer. Muchos rechazan obedecer el Evangelio de Cristo, pero desean que sus oraciones sean escuchadas; esta actitud es una contradicción clara.

Si usted está dispuesto a obedecer a Dios, tendrá la oportunidad de ser escuchado por Él. Pero si no está

dispuesto a obedecer, no debe esperar que Dios escuche sus oraciones. En conclusión, el ejemplo de Cornelio no debe usarse para justificar que Dios escucha la oración de pecadores que no practican la palabra de Dios, especialmente en lo relacionado con la obediencia al Evangelio de Cristo.

OTRO PASAJE

Hechos 2:21 “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

Este pasaje no debe usarse para justificar que Dios escucha a cualquier persona sin importar su condición espiritual. Hay una pregunta fundamental que debemos analizar: ¿Quién es realmente aquel que invocará el nombre del Señor? ¿Se refiere este texto a ladrones, desobedientes o pecadores? Sí, se refiere a ellos, pero estas personas necesitan obedecer el Evangelio para ser salvos. De lo contrario, tendríamos que concluir que solo con invocar el nombre del Señor, sin hacer nada más, cualquiera sería salvo, lo cual no es correcto.

Muchas personas invocan el nombre del Señor, pero eso no significa que sean salvas si no cumplen con los requisitos que Dios demanda para la salvación. Ladrones y pecadores pueden invocar el nombre del Señor constantemente, pero eso no implica que estén salvos.

La palabra "invocar" proviene del griego **epikaleo**, que significa "llamar sobre" o, en voz media, "apelar a la voluntad de Dios". También implica aceptar la autoridad de alguien. Por lo tanto, quienes invocan al

Señor son aquellos que apelan a Su voluntad, aceptan la autoridad de Cristo y cumplen Sus mandamientos.

En el día de Pentecostés, las personas invocaron el nombre del Señor, pero ¿cómo lo hicieron? La respuesta está en que aceptaron la autoridad de Cristo y pusieron en práctica el arrepentimiento (Lc. 13:3,5; Hch. 17:30), la confesión (Hch. 8:37; Ro. 10:9-10) y el bautismo para el perdón de los pecados (Hch. 2:38; Mr. 16:16). Así comprendemos que invocar al Señor no es solo llamarlo de palabra, sino ser obedientes a Su voluntad.

Por lo tanto, este pasaje no prueba que cualquiera pueda invocar al Señor por medio de la oración y obtener automáticamente la salvación. Concluir eso es ignorar el contexto y la enseñanza completa del texto.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ENSEÑANZAS DE CRISTO SOBRE DE LA ORACIÓN

ACTITUD DE HUMILDAD

Jesús enseña a cada persona sobre la actitud con la que deben acercarse al Padre en oración. En la narrativa del fariseo y el publicano (Lc. 18:9-14), Jesús destaca cuál es la verdadera actitud que debe acompañar nuestras oraciones: la humildad, y no la altivez. Cuando oramos al Padre, nuestras oraciones deben surgir de un espíritu humilde; de lo contrario, si están marcadas por la soberbia, la arrogancia o la injusticia, no serán escuchadas. Una actitud altiva cierra las puertas del cielo y bloquea el acceso de nuestra oración al trono de gracia de nuestro Creador.

Además, nuestras oraciones deben ir acompañadas de un espíritu de perdón. Jesús instruyó a sus discípulos que, si tienen algo contra su hermano, primero deben perdonar para que el Padre celestial también los perdone (Mr. 11:25-26).

La humildad también nos capacita para orar incluso por nuestros enemigos y por aquellos que nos hacen mal (Lc. 6:28). Jesús mismo ejemplificó esta actitud cuando oró por quienes lo crucificaron (Lc. 23:34).

Como seguidores suyos, tenemos la responsabilidad de imitar su ejemplo (1 P. 2:21).

UNA ACTITUD DE PERSISTENCIA

Jesús también enseñó la importancia de ser persistentes en nuestras oraciones. Para ilustrar esto, nos dejó las narrativas de Lucas 11:5-8 y 18:1-8, donde aprendemos que no basta con pedir una sola vez, sino que debemos acudir constantemente al trono de gracia de Dios (Heb. 4:16).

Pablo nos exhorta a orar sin cesar (1 Ts. 5:17; Ro. 12:12; Col. 4:2; Ef. 6:18), lo cual indica una persistencia constante en nuestra comunicación con Dios. Esta perseverancia nos ayuda a ser escuchados por Él. Sin embargo, debemos entender que la persistencia no es igual a las “vanas repeticiones” que Jesús menciona en Mateo 6:7; son dos cosas completamente diferentes.

Jesús mismo fue un ejemplo de perseverancia en la oración, pues siempre lo encontramos orando (Mr. 1:35; Lc. 6:12, entre otros). Por eso, debemos pedir la ayuda de Dios para seguir profundizando en este tema tan importante. La oración es una práctica fundamental, y los animo a que pongamos en práctica estas palabras:

“Orando en todo tiempo, con toda clase de oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y también por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas, para que hable con valentía como debo hacerlo” (Efesios 6:18-20).



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LOS QUE DIRIGEN LA ORACIÓN EN LOS SERVICIOS DE ADORACIÓN

“Así que, deseo todo el tiempo que los varones oren en todo lugar, viviendo vidas santas, sin ira ni contienda”

(1 Timoteo 2:8, traducción literal, W.A.).

Cada varón cristiano de la congregación tiene el honroso privilegio de dirigir las oraciones durante la adoración. Este privilegio no es una invención humana, sino un mandato establecido por Dios a través del apóstol Pablo. En 1 Timoteo 2:8, Pablo declara:

“Por consiguiente, quiero que en todo lugar los hombres oren, levantando manos santas, sin ira ni discusiones”.

Este pasaje nos enseña que los varones tienen la responsabilidad de orar en todo lugar, y especialmente en el contexto de la adoración congregacional. La frase “levantando manos santas” es una figura literaria conocida como metonimia, donde se menciona una parte del cuerpo (las manos) para representar la totalidad de una vida consagrada. En otras palabras, solo los varones que viven una vida santa y

consagrada al Señor están calificados para dirigir oraciones públicas.

Es vital recordar que el servicio a Dios no se basa solamente en el conocimiento Bíblico o la elocuencia, sino también en la integridad del carácter. Un hermano que ha vivido en pecado durante la semana y luego desea servir el domingo –ya sea en la mesa del Señor, en las oraciones, en la lectura Bíblica o en los cánticos– no está calificado para servir al Dios santo.

Esto no significa que se exige perfección. Sabemos que el único sin pecado fue nuestro Señor Jesucristo (Hebreos 4:15; 1 Juan 3:5; Juan 8:46; 2 Corintios 5:21). Sin embargo, se espera que cada varón que sirve en la adoración viva una vida fiel y ejemplar delante de Dios y de los hombres.

Pongamos un ejemplo claro: ¿Aceptaríamos que un predicador que se emborracha los fines de semana predique cada domingo? Evidentemente no. Así como se espera que el predicador sea un modelo de vida cristiana, también Dios demanda que los varones que dirigen la adoración vivan de manera ejemplar (cf. 1 Timoteo 4:12; Gálatas 5:22).

La Biblia nos exhorta a orar en todo momento:

- “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).
- “Perseverad en la oración” (Colosenses 4:2).
- “Gozosos en la esperanza... constantes en la oración” (Romanos 12:12).

En el contexto de la adoración, los varones cristianos

son los designados por Dios para dirigir las oraciones. Este privilegio ha sido otorgado exclusivamente a ellos. La palabra “hombres” usada en 1 Timoteo 2:8 proviene del griego “anér”, que específicamente denota a un varón adulto, no a una mujer. Esto aclara que la dirección de las oraciones públicas no es una función asignada a las mujeres en el contexto congregacional.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: *CONSEJOS PRÁCTICOS PARA MEJORAR NUESTRAS ORACIONES*

En esta sección deseo presentar algunos consejos prácticos para ayudar a los varones a mejorar sus oraciones, de modo que estas sean agradables y aceptables delante de Dios.

Espero que cada hermano reciba estas sugerencias con humildad y disposición, recordando lo que enseña la Escritura:

- “El sabio oirá y crecerá en conocimiento, y el inteligente adquirirá habilidad” (Proverbios 1:5).
- “Escuchad la instrucción y sed sabios, y no la menospreciéis” (Proverbios 8:33).
- “Da instrucción al sabio, y será aún más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber” (Proverbios 9:9).

Dirigir oraciones en la congregación es una tarea sagrada. No debe tomarse a la ligera, sino realizarse con reverencia, preparación y orden, como enseña 1 Corintios 14:40:

“Pero hágase todo decentemente y con orden”.

Por lo tanto, los siguientes consejos deben ser considerados con seriedad por todos los varones que desean servir a Dios en la adoración pública.

Consejos prácticos para los que dirigen oraciones

Mantenga su oración dentro de su contexto

Uno de los aspectos importantes al dirigir una oración pública es mantener la oración dentro del contexto que se ha indicado. En ocasiones, algunos hermanos que dirigen la oración tienden a incluir múltiples peticiones no relacionadas, lo cual puede desenfocar el propósito principal del momento.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos con “mantener la oración en su contexto”? Simplemente significa orar específicamente por aquello que se nos ha pedido orar, ni más ni menos.

Por ejemplo:

Si se nos ha asignado la oración por el pan en la Cena del Señor, nuestro enfoque debe ser únicamente ese — dar gracias por el pan, que representa el cuerpo de Cristo. En ese momento no corresponde orar por el fruto de la vid, ya que esa oración vendrá a continuación. Tampoco es apropiado incluir oraciones por la ofrenda, los enfermos, o cualquier otra petición, porque estamos participando de un acto sagrado y específico.

Incluir elementos no relacionados puede causar confusión en la mente de los oyentes y restar reverencia al momento. Este tipo de oraciones que mezclan muchos temas puede convertirse, como algunos dicen, en una “ensalada” espiritual: una oración sin orden, sin dirección, y que pierde el enfoque.

No estamos diciendo que las oraciones largas sean inapropiadas. La Biblia nos da ejemplos de oraciones largas y profundas. Sin embargo, lo que debe evitarse es la falta de claridad y propósito, especialmente cuando se ha asignado una oración con un objetivo específico.

Si se nos pide orar por un hermano o hermana que ha pasado al frente solicitando oraciones, debemos centrar nuestra oración en esa persona y en su necesidad concreta, no aprovechar el momento para añadir otras peticiones o generalidades que pueden tratarse en otro contexto.

Por tanto, hermanos, les animo a que seamos cuidadosos y respetuosos con el propósito de cada oración. Al mantener nuestras oraciones dentro de su contexto, honramos a Dios, edificamos a la congregación y damos testimonio de orden y reverencia en la adoración.

Evite repeticiones innecesarias

Una de las razones por las que algunas oraciones se vuelven demasiado largas es porque el que ora repite innecesariamente las mismas frases o ideas varias veces. He escuchado oraciones en las que una petición

se menciona tres o cuatro veces, con palabras similares, en el mismo momento.

Hermanos, recordemos que Dios conoce nuestras necesidades aún antes de que las expresemos (cf. Mateo 6:8). Él no se impresiona por la cantidad de palabras, sino por la sinceridad y reverencia del corazón. En la oración, más importante que la longitud es la claridad y el propósito.

No estamos diciendo que repetir una petición sea siempre incorrecto—Jesús mismo oró varias veces en Getsemaní por la misma causa (Mateo 26:44)—pero las repeticiones innecesarias y mecánicas pueden hacer que la oración pierda su enfoque. Si ya hemos pedido algo con fe, una o dos veces con intención y claridad suele ser suficiente.

Dirija sus oraciones al Padre, no al Hijo o al Espíritu Santo

Otro punto importante en la práctica de la oración es a quién dirigimos nuestras palabras. En ocasiones, algunos hermanos dirigen sus oraciones directamente al Hijo, es decir, a Jesús. Aunque esto suele hacerse con buena intención, no es el patrón Bíblico que el Señor nos ha dejado.

La enseñanza clara del Nuevo Testamento es que nuestras oraciones deben ser dirigidas al Padre, en el nombre de Jesús y por medio del Espíritu. Jesús mismo lo enseñó en:

- **Juan 14:13-14 – “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré...”**

- **Mateo 6:9 – “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos...”**

Estas y otras Escrituras establecen un patrón: el creyente ora al Padre, por medio de Jesús, con la ayuda del Espíritu Santo (Romanos 8:26-27; Efesios 2:18). Esta estructura honra el orden de la Deidad en la revelación Bíblica.

Sabemos que hay hermanos — incluso predicadores — que no consideran problemático orar directamente a Jesús. Sin embargo, sugerimos con humildad que este tema sea examinado con cuidado, reverencia y base Bíblica. En muchos casos, quienes permiten orar a Jesús han adoptado esa práctica sin un estudio profundo del tema.

Como siervos de Dios, nuestro deseo debe ser siempre hacer todas las cosas conforme a Su voluntad revelada, no según costumbres humanas. Recordemos lo que Jesús dijo:

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:24).

Recuerde que está hablando con el Padre, no con la audiencia

Uno de los errores comunes al dirigir oraciones públicas es que el hermano que ora habla de manera que no queda claro si se está dirigiendo a Dios o a la congregación. Esto puede ocurrir cuando se introducen frases o comentarios que parecen más dirigidos a quienes escuchan que al Padre celestial.

Es importante recordar que la oración es una

conversación reverente con Dios, no una plática con los presentes. No encontramos en la Biblia ejemplos de personas orando a Dios mientras que al mismo tiempo comentan o explican cosas a la audiencia. El enfoque de toda oración debe estar exclusivamente en hablar con el Padre celestial, no en agradar o instruir a la audiencia durante ese momento.

Por lo tanto, al orar públicamente, evite comentarios laterales o explicaciones para la audiencia. Oremos con reverencia, entendiendo que estamos dirigiéndonos al Creador del cielo y de la tierra.

Cuide las palabras que utiliza al orar

Otro aspecto importante es prestar atención a las palabras que usamos al orar. En ocasiones, quienes dirigen la oración lo hacen sin haber meditado antes en lo que van a decir, repitiendo frases sin mucho sentido o incluso usando palabras inadecuadas.

Si tiene duda sobre el significado o uso de alguna palabra, no dude en preguntar o investigar, ya sea consultando a otro hermano maduro o usando un diccionario confiable. No hay nada de qué avergonzarse al desear aprender y mejorar en el lenguaje que usamos para dirigirnos a Dios.

Recuerde: que una palabra suene bien no significa que esté bien utilizada. La oración debe ser clara, reverente y comprensible. Le animo también a estudiar los Salmos, donde encontramos un tesoro de expresiones reverentes, profundas y poéticas que nos enseñan a hablar con Dios correctamente.

Practique sus oraciones si es necesario

Si usted siente que todavía no sabe orar con claridad o reverencia, no hay nada de malo en practicar. De hecho, es una señal de humildad y deseo de crecimiento espiritual.

Incluso hermanos con muchos años en la fe pueden beneficiarse de preparar mentalmente o por escrito lo que desean expresar en oración. Si usted desea redactar su oración en casa como ejercicio de práctica, está bien hacerlo, solo procure no depender de las notas durante la adoración pública, a menos que sea absolutamente necesario.

Prepararse con anticipación puede ayudarle a orar con mayor claridad, propósito y reverencia, lo cual es de gran edificación para la congregación y agradable ante Dios.

No ore para ser visto por los hombres

Por último, nunca debemos orar con la intención de ser admirados por los demás. Jesús condenó claramente esta actitud en Mateo 6:5-15. Orar para aparentar espiritualidad, usar palabras rebuscadas o extender innecesariamente nuestras oraciones para impresionar, no agrada a Dios.

Quizás los hombres hablen bien de nosotros, pero el juicio que realmente importa es el de Dios. La oración debe ser sincera, humilde y dirigida al Padre con un corazón limpio, no con un deseo de reconocimiento humano.

En resumen, hermanos:

- Hable con el Padre, no con la audiencia.
- Cuide sus palabras; ore con sentido y reverencia.
- Practique si es necesario; es una señal de madurez, no de debilidad.
- Y nunca ore para ser visto o admirado, sino para agradar a Dios.

Que el Señor nos ayude a crecer en la gracia de la oración, y a honrarlo con cada palabra que pronunciamos delante de Él.

Evite atacar a hermanos en la oración

Una oración pública nunca debe ser usada como un medio para corregir, reprender o criticar a otros hermanos, directa o indirectamente. Lamentablemente, en ocasiones se han escuchado oraciones donde, en lugar de hablar con Dios, el que ora lanza indirectas que parecen más una amonestación a ciertas personas que una súplica reverente.

Esto no debe ser así. La oración es un momento santo en el cual nos dirigimos al Padre celestial, no una plataforma para señalar errores de otros. El propósito de la oración es edificar, no herir ni corregir públicamente a alguien. Si hay algo que necesita ser tratado con un hermano, el lugar apropiado es el diálogo personal, no el púlpito de oración.

Asegúrese de que su oración se escuche claramente

Este es un aspecto práctico, pero sumamente importante. Como varón que dirige una oración congregacional, usted está hablando en nombre de toda la iglesia. Por tanto, es esencial que su oración sea audible y clara para todos los presentes.

Acérquese al micrófono lo suficiente para que su voz se escuche bien. Evite hablar muy fuerte o bajo. Busque un tono de voz natural pero suficientemente fuerte como para que toda la congregación pueda seguir la oración y unirse a ella mentalmente.

Recuerde: si la congregación no puede oírle, no puede participar con usted en oración y concluir con un amén.

Concluya su oración “en el nombre de Jesús”

La Biblia enseña que las oraciones deben ser hechas al Padre, en el nombre del Hijo. Jesús mismo lo dejó claro:

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré...” (Juan 14:13-14)

Y el apóstol Pablo escribió:

“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20).

Por lo tanto, es correcto y Bíblico concluir nuestras oraciones con una frase como:

“Todo esto lo pedimos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor”.

O simplemente:

"En el nombre de Jesús. Amén".

Esto no es una fórmula vacía, sino un reconocimiento de que solo por medio de Cristo tenemos acceso al Padre.

Evite repetir excesivamente palabras como “Padre”, “Dios” o “Señor”

Otra observación importante es el uso excesivo de ciertas palabras reverentes como “Padre”, “Dios” o “Señor”. Si bien es correcto y necesario referirnos a Dios con respeto, no es necesario repetir Su nombre de forma constante durante la oración.

He escuchado oraciones donde estas palabras se repiten más de 40 o 50 veces. Esto puede dificultar el seguimiento y restar naturalidad al discurso. Recordemos que Dios ya sabe que estamos hablándole a Él, y no necesita que se lo recordemos en cada frase.

Piense cómo sonaría si en una conversación personal repitiera el nombre de la otra persona 20 veces en pocos minutos. Sonaría forzado, innecesario y poco natural. Lo mismo ocurre en nuestras oraciones. Use estas palabras con reverencia, pero de forma moderada y con propósito.

Resumen de los consejos

- Ore a Dios, no use la oración como plataforma para reprender a otros.
- Hable claramente para que la congregación pueda seguir la oración.

- Concluya su oración Bíblicamente, en el nombre de Jesús.
- Evite repeticiones innecesarias de títulos como “Padre”, “Dios” o “Señor”.

No oren todos al mismo tiempo

Es importante mantener el orden en la adoración, especialmente durante la oración. En ocasiones, cuando un hermano pasa a dirigir la oración, se escucha a otros orando en voz alta al mismo tiempo. Esto puede causar confusión y distracción, impidiendo que la congregación se una en un solo espíritu con la oración que está siendo dirigida.

La Biblia nos exhorta a hacer todas las cosas “decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40). Cuando alguien ha sido designado para dirigir la oración, los demás deben escuchar atentamente y unirse mentalmente a esa oración, diciendo “amén” al final (cf. 1 Corintios 14:16). No es el momento para hacer una oración personal ni mucho menos para orar en voz alta simultáneamente.

Asegúrese de que su vida esté en armonía con la voluntad de Dios

La eficacia de nuestras oraciones no depende solo de nuestras palabras, sino de nuestra obediencia a Dios. La Palabra enseña que nuestras oraciones pueden ser estorbaditas si no vivimos conforme a la voluntad del Señor.

- “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” (1 Pedro 3:12).
- “Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (Juan 9:31).
- “Jehová está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos” (Proverbios 15:29).

Y como dice el apóstol Juan:

“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Juan 3:22).

Antes de orar, reflexionemos sobre nuestra vida. Una vida en obediencia es una vida que Dios escucha.

Ore siempre con fe

La fe es un requisito fundamental en la oración. Sin ella, nuestras palabras carecen de poder espiritual.

Santiago escribió:

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:6).

Dios responde a las oraciones hechas con convicción, confianza y seguridad en Su poder y fidelidad.

Dé honra y gloria a Dios en su oración

La oración no es solo para pedir. Es también un

momento para adorar, alabar y dar gracias al Señor. En la oración modelo, Jesús comenzó exaltando al Padre: “*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...*” (Mateo 6:9)

Tome tiempo para glorificar a Dios en sus oraciones. Reconozca Su santidad, Su grandeza y Sus obras. Una oración equilibrada no solo pide, sino también adora, agradece y exalta.

No convierta su oración en un rezo repetitivo

Evite repetir siempre las mismas palabras u oraciones de forma mecánica. Jesús advirtió contra el uso de repeticiones vacías:

“*Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos*” (Mateo 6:7).

La oración debe ser sincera, viva y con sentido, no una rutina vacía o aprendida de memoria. Permita que su corazón se exprese genuinamente delante del Señor en cada oración.

Orar es un privilegio sagrado. Por eso, debemos hacerlo con reverencia, fe, obediencia, claridad y orden. Al aplicar estos principios, nuestras oraciones no solo serán escuchadas por Dios, sino también edificarán a la congregación y glorificarán al Señor.

“*La oración eficaz del justo puede mucho*” (Santiago 5:16).



ALGUNOS PASAJES SOBRE LA ORACIÓN

“El sacrificio de los impíos es abominación al Señor, mas la oración de los rectos es su deleite” (Proverbios 15:8).

“El Señor está lejos de los impíos pero escucha la oración de los justos” (Proverbios 15:29).

“Al que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominación” (Proverbios 28:9).

“Cuando Daniel supo que había sido firmado el documento, entro en su casa (en su aposento superior tenia ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuo arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios” (Daniel 6:10).

“Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración” (Hechos 2:42).

“Con toda oración y suplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así velad con toda perseverancia y suplica por todos los santos” (Efesios 6:18).



LA DOCTRINA SOBRE LA ORACIÓN⁶

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” – Jeremías 33:3

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

1. Viene de la palabra griega *proseúcomai* lo cual significa hablarle a, o hacer una petición a Dios.

¿QUIÉN DEBE ORAR?

1. El apóstol Pablo enseña que los hombres santos deben orar en todo lugar (1 Timoteo 2:8).
2. Los hermanos deben orar los unos por los otros (Efesios 6:18).
3. La iglesia debe orar por los que están en necesidad (Hechos 12:5, 12).
4. Dios no escucha o responde la oración de los pecadores (Juan 9:31; Isaías 59:1-2; Proverbios 15:29; 28:9; Isaías 1:15; Zacarías 7:13).

¿CUÁNDΟ SE DEBE ORAR?

1. La Biblia enseña que debemos orar en todo

⁶ Tomado del libro, “*Creciendo en la doctrina*” (Segunda edición) por Willie A. Alvarenga

- tiempo (1 Tesalonicenses 5:17; Colosenses 4:2; Romanos 12:12).
2. Debemos orar cuando estamos solos (Marcos 1:35; Mateo 14:23).
 3. Debemos orar aun cuando estamos en momentos difíciles (Hechos 16:25; Santiago 5:13; Jeremías 33:3; Daniel 6:10; Jonás 2:1-9).
 4. Debemos orar cuando estamos faltos de sabiduría y necesitamos pedirla a Dios (Santiago 1:5-6).

¿POR QUÉ DEBEMOS ORAR?

1. El verbo "*proseúcomai*" se encuentra en el tiempo presente lo cual denota una acción continua. También se encuentra en el modo imperativo lo cual denota un mandamiento a seguir (1 Tesalonicenses 5:17; Filipenses 4:6). Debemos orar, entonces, porque es un mandamiento divino.
2. Oramos para que los hermanos no hagan ninguna cosa mala (2 Corintios 13:7).
3. Debemos orar para santificar a Dios; dar gracias por el reino que ya está en existencia; pedir que se haga la voluntad de Dios; por el pan nuestro de cada día; por el perdón de nuestros pecados; y para que Dios nos libre del mal (Mateo 6:9-15).
4. Debemos orar porque la oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:15-16).
5. Debemos orar por los evangelistas que predicen la Palabra (Efesios 6:19-20; Colosenses 4:3; 1 Tesalonicenses 3:10-11; Hebreos 13:18).
6. Debemos orar por la perfección/madurez de los hermanos en Cristo (2 Corintios 13:9).

7. Debemos orar para que Dios nos dé fuerzas para seguir predicando Su Palabra (Hechos 4:29).
8. Debemos orar por nuestros hermanos que están en necesidad (Hechos 12:5, 12).
9. Debemos orar por el evangelismo personal de los cristianos (Mateo 9:35-38; Lucas 10:2).
10. Debemos orar porque sabemos que recibiremos lo que pedimos, si hacemos la voluntad de Dios (1 Juan 3:22; 5:14-15).
11. Debemos orar para no entrar en tentación (Mateo 26:41; Lucas 21:36).
12. Debemos orar para echar toda nuestra ansiedad sobre Dios (1 Pedro 5:6-7).
13. Debemos orar para que Dios nos libre del mal (Mateo 6:13).
14. Debemos orar para confesar nuestro pecado a Dios (Salmo 32:5-7).
15. Debemos orar por nuestros hermanos para que Dios los libre del mal (Lucas 22:32).
16. Debemos orar por todos los hombres, reyes, presidentes y los que están en autoridad (1 Timoteo 2:1-3).
17. Debemos orar para dar a conocer a Dios nuestras peticiones y preocupaciones (Filipenses 4:6).
18. Debemos orar porque la iglesia del primer siglo, Cristo, los apóstoles lo hicieron (Hechos 2:42; Marcos 1:35; Juan 17; Hechos 1:14; 3:1; 4:23-31; 6:4; 13:1-3).
19. Debemos orar por el crecimiento espiritual de nuestros hermanos en Cristo (Filipenses 1:9-11).
20. Debemos orar para que el Señor abra puertas a

los predicadores (Colosenses 4:3-4).

¿CÓMO SE DEBE ORAR?

1. Debemos orar con persistencia (Mateo 7:7; Lucas 18:1-8; 1 Tesalonicenses 5:17).
2. Debemos orar con humildad (Lucas 18:9-14).
3. Debemos orar y pedir peticiones específicas (Mateo 6:9-15; Efesios 6:19-20; Colosenses 4:3; Filipenses 4:6).
4. Debemos orar viviendo una vida fiel a Dios (1 Timoteo 2:8).
5. Debemos orar conforme a la voluntad de Dios y conforme a la enseñanza del Nuevo Testamento.
6. Debemos orar confiadamente (Hebreos 4:16).
7. Debemos orar con toda oración y ruego, y con acción de gracias (Filipenses 4:6).
8. Debemos orar con toda oración y suplica en el Espíritu y velando en ello con toda perseverancia (Efesios 6:18).
9. Debemos orar sin desmayar (Lucas 18:1).
10. Debemos orar incluyendo los ingredientes esenciales (Mateo 6:9-15).
11. Debemos orar sin hacer vanas repeticiones (Mateo 6:7).
12. Debemos orar con fe (Santiago 1:5-6).

¿A QUIÉN DEBEMOS ORAR?

1. La Biblia enseña claramente que las oraciones deben ser dirigidas al Padre, en el nombre del Señor Jesús (Juan 14:13-14; Juan 16:23).
2. No hay autoridad bíblica para orar a Jesús o al Espíritu Santo.

3. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras oraciones (Romanos 8:26).
4. La oración debe ser dirigida al Padre (Mateo 6:9-15; Juan 17:1, 5, 11, 21, 24; Efesios 5:20).

LAS ORACIONES DE JESÚS.

1. Mateo 6:5-13 – La oración modelo.
2. Lucas 18:1-8 – La parábola de la oración persistente.
3. Lucas 6:12-13 – La oración de Jesús antes de seleccionar a Sus apóstoles.
4. Marcos 1:35 – La oración de Jesús en un lugar desierto y mientras todavía estaba oscuro.
5. Juan 17:1-26 – La oración de Jesús donde intercede por nosotros y por el mundo.
6. Mateo 26:36-46; Lucas 22:41-44 – La oración de Jesús en Getsemaní.
7. Mateo 11:25-26 – Oración de Jesús donde alaba al Padre.
8. Mateo 14:23 – Oración de Jesús en un monte, aparte y de noche.
9. Lucas 22:32 – Oración de Jesús por Pedro para que Dios lo libre del mal.
10. Lucas 23:34 – Oración por Jesús para que Dios perdone a los que lo mataron.
11. Juan 11:41-42 – Oración de Jesús donde agradece al Padre.
12. Juan 12:27-28 – Oración de Jesús donde glorifica al Padre.
13. Lucas 11:1-13 – Oración de Jesús donde uno de sus discípulos le pide que les enseñe cómo orar.
14. Lucas 9:28 – Oración de Jesús donde llevó con él a Pedro, Juan y Jacobo.

15. Lucas 5:16 – Oración de Jesús mientras estaba solo.
16. Juan 6:11; Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17; Mateo 15:32-38 – Oración de agradecimiento por los alimentos.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ARTÍCULOS BÍBLICOS SOBRE LA ORACIÓN

“POR FAVOR, OREN POR MÍ”

Willie A. Alvarenga

Doy gracias a Dios, a los ancianos, y a cada uno de los miembros de la iglesia de Cristo en Brown Trail por la gran oportunidad que me han brindado de predicarles la Palabra de Dios. Reconozco con humildad que esta es una responsabilidad sumamente seria, pues como bien enseña el escritor Santiago, los que enseñan recibirán un juicio más severo de parte de Dios (Santiago 3:1).

Mi ferviente deseo es predicar siempre la Palabra de Dios en su pureza (1 Pedro 4:11; Tito 2:1), y manejárla con precisión y reverencia (2 Timoteo 2:15). Sabiendo que la labor que me ha sido encomendada en Brown Trail es de gran importancia, humildemente les ruego lo siguiente:

1. **Oren por mí**, para que en todo lo que haga, Dios sea glorificado por medio de mi servicio a Él y a mis hermanos en esta congregación (Filipenses 1:20; Juan 14:15).

2. **Oren por mí**, para que mi corazón permanezca firme en la santidad y en la disciplina que Dios exige (Hebreos 12:14; Proverbios 4:23).
3. **Oren por mí**, para que tenga la sabiduría necesaria para mantener un equilibrio saludable entre la obra del Señor y mi responsabilidad con mi familia (1 Timoteo 5:8).
4. **Oren por mí**, para que al abrir mi boca predique siempre lo que Dios ha dicho, y no mis propias opiniones (1 Pedro 4:11; Tito 2:1; 2 Timoteo 2:15; 2 Timoteo 1:13).
5. **Oren por mí**, para que tenga la sabiduría para contribuir al crecimiento espiritual de cada miembro de esta congregación. Mi anhelo es presentarles perfectos en Cristo Jesús (Colosenses 1:28; Efesios 4:11-16).
6. **Oren por mí**, para que siempre refleje el amor fraternal que Dios nos manda tener entre nosotros (Juan 13:34-35; Romanos 12:9).
7. **Oren por mí**, para que pueda ser un buen ejemplo para todos mis amados hermanos en Cristo (1 Timoteo 4:12; Tito 2:6-8).
8. **Oren por mí**, para que también sea un buen testimonio para los que aún no conocen a Cristo (Mateo 5:16; Colosenses 4:6).
9. **Oren por mi familia**, para que sigan apoyándome fielmente en este ministerio, como

lo han hecho durante estos últimos 22 años (Efesios 6:18).

10. **Oren por mí**, para que, con la ayuda de Dios, pueda terminar mi carrera espiritual con fidelidad y victoria (2 Timoteo 4:1-8).

Les hago esta petición de todo corazón, mis amados hermanos. Personalmente, seguiré orando por cada uno de ustedes como lo hago cada día, y me esforzaré por encontrar maneras de equiparles mejor para la obra del ministerio.

Confío en el Señor que, si trabajamos unidos como un solo cuerpo, Él será glorificado y la obra en Brown Trail crecerá conforme a Su voluntad. No olvidemos que no estamos solos en esta labor (Mateo 28:20).

Gracias, hermanos, por el amor fraternal que siempre han mostrado hacia mí y mi familia. Que Dios les bendiga abundantemente.

“ORANDO POR USTEDES”

Willie A. Alvarenga

La semana pasada les pedí que, por favor, oraran por mí para que Dios bendiga siempre mi trabajo en Su obra, y para que pueda ser una bendición en sus vidas. Hoy deseo que sepan, con todo mi corazón, que yo también estoy orando por ustedes. Cada día elevo plegarias al Señor en favor de ustedes, mis amados hermanos y hermanas, pidiéndole lo siguiente:

1. Que Dios les conceda el ánimo y la determinación para trabajar con gozo en Su obra (Nehemías 4:6; Filipenses 1:21).
2. Que Dios bendiga a sus familias y les permita servir juntos en Su reino (Josué 24:15).
3. Que les dé sabiduría para ofrecer siempre lo mejor de ustedes mismos en el servicio al Señor (Santiago 1:5-6).
4. Que continúen creciendo y permaneciendo constantes en la obra del Señor (1 Corintios 15:58).
5. Que nunca olviden que Dios es justo y no pasará por alto su amor y esfuerzo en Su nombre (Hebreos 6:10).
6. Que mantengan un espíritu evangelístico, con un deseo ferviente de ganar almas para Cristo (Proverbios 11:30; Marcos 16:15; Hechos 10:24; 1 Corintios 9:16).

7. Que el Señor fortalezca su fe, y que nunca se rindan, a pesar de los desafíos (Efesios 6:10-18; Mateo 24:13).
8. Que su amor fraternal siga creciendo más y más cada día (1 Tesalonicenses 4:9-10; Romanos 12:9).
9. Que su vida de oración sea constante y conforme a la voluntad de Dios (1 Tesalonicenses 5:17; Colosenses 4:2; Romanos 12:12).
10. Que tengan siempre la actitud correcta para crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios (2 Pedro 3:18; Salmo 119:97).
11. Que mantengan la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:1-6; 1 Corintios 1:10).
12. Que vivan preparados para la gloriosa segunda venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 4:16-18; Mateo 25:1-13).
13. Que permanezcan fieles hasta el fin, con la mirada puesta en la corona de la vida (Apocalipsis 2:10; 3:5, 12).
14. Que sus matrimonios sean fuertes y centrados en Cristo, siendo ejemplo de amor y respeto mutuo (Efesios 5:21-33; Colosenses 3:18-19).
15. Que, juntos, podamos terminar la carrera que tenemos por delante con fidelidad y victoria (2 Timoteo 4:7-8).

Ruego a Dios que siga bendiciendo ricamente a la iglesia de Cristo y que nos conceda seguir sirviéndole fielmente, unidos en amor y propósito.

¡Dios les bendiga abundantemente!

“OREMOS POR LOS JÓVENES”

Willie A. Alvarenga

Los jóvenes son una parte vital y valiosa en la iglesia del Señor. Por ello, es nuestro deber espiritual orar constantemente por ellos. Que nuestras oraciones incluyan lo siguiente:

1. **Para que Dios los bendiga y los guíe siempre,** concediéndoles paz, protección y dirección (Números 6:24-26).
2. **Para que tengan dominio propio** y la valentía de decir “no” al pecado en cualquier forma que se presente (2 Timoteo 1:7).
3. **Para que imiten los ejemplos de jóvenes fieles,** como José, Daniel, Timoteo y Tito, quienes agradaron a Dios desde su juventud.
4. **Para que conserven su pureza espiritual,** viviendo vidas santas y apartadas para el Señor (1 Timoteo 5:22).
5. **Para que sean fuertes en el Señor** y puedan vencer las tentaciones del maligno (1 Juan 2:13-14).
6. **Para que sus buenas obras brillen** ante el mundo, dando gloria a nuestro Padre celestial (Mateo 5:16).
7. **Para que sean ejemplo a otros jóvenes,** mostrando madurez, integridad y amor por Cristo (1 Timoteo 4:12; Tito 2:6-8).

8. **Para que sean obedientes a sus padres**, honrándolos como manda el Señor, lo cual trae bendición (Efesios 6:1-3).
9. **Para que obedezcan el evangelio**, si aún no lo han hecho, y se conviertan al Señor con todo su corazón (2 Tesalonicenses 1:7-9).
10. **Para que en su corazón nazca el deseo de servir a Dios**, aspirando a roles como diáconos, ancianos o predicadores fieles en la iglesia (1 Corintios 11:1).
11. **Para que aprovechen su juventud para crecer** en el conocimiento de la Palabra de Dios (Colosenses 3:16; 2 Pedro 3:18).
12. **Para que no sean engañados por el pecado**, sino que anden con sabiduría, discernimiento y temor de Dios (Proverbios 1:10).

¡Gracias a Dios por los jóvenes de la iglesia!

Que sigan siendo fortalecidos, guiados y usados poderosamente para la gloria de nuestro Dios.

“OREMOS POR LA IGLESIA”

Willie A. Alvarenga

La iglesia del Señor es una bendición invaluable. Es el cuerpo de Cristo, la familia de Dios, y nuestro hogar espiritual. Por eso, debemos orar constantemente por su bienestar y crecimiento. Consideremos estas peticiones al acercarnos a Dios en oración:

1. **Para que Dios bendiga a Su iglesia continuamente**, sosteniéndola con Su gracia y poder.
2. **Para que, mediante nuestra fidelidad, la iglesia crezca espiritualmente**, y dé fruto para la honra y gloria de Dios (2 Pedro 1:5-11).
3. **Para que, a través de un espíritu evangelístico, la iglesia crezca también numéricamente**, alcanzando a más almas con el mensaje del evangelio (Marcos 16:15).
4. **Para que cada familia en la congregación sirva a Dios con fidelidad**, poniendo a Cristo en el centro del hogar (Josué 24:15).
5. **Para que la iglesia conserve la unidad que agrada a Dios**, caminando en humildad, amor y paz (Efesios 4:1-6).
6. **Para que se mantenga activa y firme en la obra del Señor**, siempre abundando en buenas obras (1 Corintios 15:58).
7. **Para que crezca constantemente en el conocimiento de la Palabra de Dios**,

profundizando en la verdad divina (2 Pedro 3:18).

8. **Para que los ancianos velen fielmente por la grey,** guiando con amor, sabiduría y temor de Dios (Hechos 20:28).
9. **Para que los diáconos sirvan con diligencia,** cumpliendo su ministerio con humildad y excelencia (Hechos 6).
10. **Para que los jóvenes mantengan su pureza moral y espiritual,** viviendo vidas consagradas al Señor (Hebreos 12:14).
11. **Para que la iglesia sea una comunidad constante en la oración,** dependiendo siempre del poder divino (Efesios 6:18).
12. **Para que un día, como iglesia gloriosa, podamos entrar al cielo y adorar a Dios por toda la eternidad** (Efesios 5:26-28; 1 Tesalonicenses 4:16-18).

¡Gracias a Dios por Su iglesia!

Sigamos orando por ella, trabajando en ella y amándola, como Cristo la ama.

“OREMOS POR LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA”

Willie A. Alvarenga

Oremos con fervor por nuestros ancianos, quienes tienen la sagrada responsabilidad de velar por el bienestar espiritual de la iglesia. Pidamos a Dios lo siguiente:

1. Que siempre se preocupen con amor y diligencia por el bienestar espiritual del rebaño (Hechos 20:28-30; 1 Pedro 5:2).
2. Que cumplan fielmente con las responsabilidades que Dios les ha encomendado (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1-4).
3. Que protejan al pueblo de Dios contra los lobos rapaces y falsas doctrinas (Tito 1:9).
4. Que gobiernen con buena voluntad y sin obligación, sirviendo con alegría (1 Pedro 5:2).
5. Que nunca caigan en la tentación de ejercer autoridad con espíritu dictatorial (1 Pedro 5:2-3).
6. Que imiten al Buen Pastor, nuestro Señor Jesucristo, en todo momento (1 Pedro 2:21; Juan 10).
7. Que cumplan con los requisitos que Dios ha establecido para el liderazgo en la iglesia (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9; 1 Pedro 5:1-4).

8. Que sean estudiantes diligentes y constantes de la Palabra de Dios (2 Timoteo 2:15; Tito 1:9).
9. Que mantengan siempre vivo el anhelo de servir como ancianos según el llamado de Dios (1 Timoteo 3:1).
10. Que sean ejemplos de vida cristiana para toda la congregación (1 Pedro 5:3).
11. Que al final de su ministerio reciban con gozo la corona de la gloria prometida (1 Pedro 5:4).
12. Que nos guíen con sabiduría, protegiendo y cuidando nuestras almas con dedicación (Hebreos 13:7, 17).

¡Que Dios bendiga abundantemente a los ancianos de la iglesia!

“OREMOS POR LOS DIÁCONOS”

Willie A. Alvarenga

Oremos con gratitud y fervor por nuestros diáconos, quienes con humildad y dedicación sirven a Dios y a Su iglesia. Pidamos al Señor lo siguiente para ellos:

1. Que Dios les bendiga abundantemente por su deseo sincero de servir con diligencia en Su obra.
2. Que siempre mantengan una actitud de servicio humilde y desinteresada en el reino de Cristo.
3. Que pongan a Dios en primer lugar en todas sus decisiones y responsabilidades.
4. Que nunca olviden la gran bendición que es servir al Señor y a Su iglesia con amor.
5. Que, al finalizar su ministerio, reciban la corona de vida y la recompensa eterna prometida.
6. Que Dios bendiga y fortalezca a sus familias, su mayor apoyo y bendición.
7. Que su ejemplo de servicio fiel motive a otros a seguir su camino en la obra del Señor.
8. Que recuerden siempre que su trabajo en el Señor no es en vano, y que cada esfuerzo cuenta para Su gloria.
9. Que sirvan sin murmuraciones ni contiendas, con un espíritu de unidad y paz.

10. Que Dios les conceda fuerzas, salud y tiempo suficiente para cumplir fielmente con sus responsabilidades.

Demos gracias a Dios por el trabajo ejemplar que nuestros diáconos realizan, para la honra y gloria de nuestro Padre celestial y Su iglesia. Les animo, mis hermanos, a que oremos siempre por los ancianos, diáconos y predicadores que sirven sacrificialmente a Dios y a la iglesia, por la cual Cristo dio Su vida.

“OREMOS POR LOS VISITANTES”

Willie A. Alvarenga

Oremos con amor y fe por quienes nos visitan en los servicios de la iglesia. Que el Señor toque sus corazones y los guíe en su caminar espiritual. Pidamos por ellos:

1. Para que continúen asistiendo a los servicios, buscando acercarse más a Dios.
2. Para que puedan comprender claramente los mensajes predicados y encontrar en ellos alimento espiritual.
3. Para que tengan un corazón abierto y receptivo, dispuesto a escuchar y obedecer la Palabra de Dios.
4. Para que nos permitan la oportunidad de estudiar con ellos el evangelio de Jesucristo, sembrando la semilla de la verdad.
5. Para que nazca en ellos un deseo profundo y sincero de alcanzar la salvación eterna para sus almas.
6. Para que tengan el valor y la determinación de obedecer a Dios por encima de las opiniones o presiones humanas.
7. Para que continúen brindando a sus hijos la oportunidad de ser instruidos en la Palabra y en los caminos del Señor.

8. Para que un día formen parte de la familia espiritual de Dios, creciendo juntos en fe y amor.
9. Para que el amor de Dios y el sacrificio de Jesús los inspiren a servirle con alegría y entrega.
10. Para que estén preparados, cuando Cristo regrese, para el glorioso viaje a la eternidad junto a Él.

Nunca dejemos de orar por nuestros visitantes, quienes semana tras semana nos honran con su presencia y disposición. Que Dios los bendiga abundantemente.

“OREMOS POR LOS NIÑOS”

Willie A. Alvarenga

Oremos con amor y dedicación por los niños de nuestra iglesia, quienes son un regalo precioso de Dios y el futuro de Su pueblo. Pidamos lo siguiente:

1. Que siempre sean una bendición y un regalo del Señor en nuestras vidas (Salmo 127:3).
2. Que sean instruidos por sus padres en el camino del Señor, creciendo en fe y sabiduría (Proverbios 22:6; Deuteronomio 6:4-6).
3. Que continúen siendo un ejemplo de humildad y sencillez que inspira a los adultos (Mateo 19:14).
4. Que sean una alegría y bendición para sus abuelos y toda la familia (Proverbios 17:6).
5. Que sean disciplinados con amor y respeto, siempre en el temor del Señor (Proverbios 29:17).
6. Que obedezcan con alegría y respeto a sus padres, honrándolos siempre (Colosenses 3:20).
7. Que conozcan y amen las Escrituras desde una edad temprana, para que formen un carácter firme (2 Timoteo 3:14-15).
8. Que sean hacedores de la Palabra, aplicándola en su vida diaria (Santiago 1:22).

9. Que tengan en la iglesia hermanas en Cristo que les enseñen y guíen con amor (Proverbios 22:6).
10. Que cuenten con padres piadosos que les amen y se esfuercen por guiarlos hacia el cielo (Efesios 6:1-4).
11. Que aprendan desde niños a amar a Dios con todo su corazón, alma y mente (Marcos 12:30).
12. Que desarrollem un profundo amor y respeto por la Palabra de Dios, buscando siempre crecer en ella (Salmo 119:97).

¡Que Dios bendiga a los niños y los guíe siempre en Su camino!

“OREMOS POR LA UNIDAD DE LA IGLESIA”

Willie A. Alvarenga

Oremos para que la iglesia permanezca unida, cumpliendo con el propósito que nuestro Señor Jesús nos dejó. Pidamos a Dios lo siguiente:

1. Que siempre seamos uno, tal como Jesús oró por nosotros en Su gran oración (Juan 17:20-23).
2. Que vivamos de manera digna de la vocación con la que fuimos llamados, mostrando unidad en todo (Efesios 4:1).
3. Que tengamos la humildad y mansedumbre necesarias para promover la unidad y evitar conflictos (Efesios 4:1-2).
4. Que seamos diligentes y cuidadosos en conservar la unidad del Espíritu (Efesios 4:3).
5. Que siempre tengamos un mismo sentir, compartiendo la misma fe y propósito (1 Corintios 1:10).
6. Que hablemos con unidad y verdad, evitando divisiones por palabras o actitudes (1 Corintios 1:10).
7. Que nunca olvidemos que Jesús murió para reconciliarnos y darnos la unidad perfecta (Efesios 2:13-16).

8. Que el amor fraternal reine en nuestros corazones, siendo el vínculo que une y fortalece (Juan 13:34-35).
9. Que no permitamos que Satanás siembre división ni discordia en nuestra iglesia (Gálatas 5:19-20).
10. Que disfrutemos siempre de la dulce bendición de la unidad, que es como un aceite precioso y un rocío que desciende (Salmo 133:1).
11. Que, unidos, la obra del Señor crezca vigorosamente y conforme a Su voluntad (1 Corintios 15:58).
12. Que esta unidad nos fortalezca para llegar juntos al cielo, glorificando a Dios eternamente (1 Tesalonicenses 4:16-18).

¡Dios bendiga y fortalezca la unidad de nuestra iglesia!

“OREMOS POR LOS MATRIMONIOS”

Willie A. Alvarenga

Oremos por los matrimonios de nuestra iglesia, para que sean un reflejo del amor y la unidad que Dios desea. Pidamos lo siguiente:

1. Que, juntos, contribuyan a que Dios sea glorificado en cada aspecto de sus vidas (Mateo 5:16).
2. Que sean como Priscila y Aquila, siempre dedicados y fieles al servicio del Señor (Hechos 18).
3. Que mantengan la pureza moral y espiritual en su hogar, honrando a Dios en todo momento (Hebreos 13:4).
4. Que el esposo ame a su esposa con un amor sacrificial, tal como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5:25).
5. Que la esposa respete y apoye a su marido con humildad y cariño (Efesios 5:33).
6. Que su matrimonio sea un ejemplo vivo y fiel para sus hijos, guiándolos por el camino del Señor (Tito 2:7).
7. Que sea también un modelo de amor y respeto para sus nietos y futuras generaciones (Tito 2:7).
8. Que su unión sea un testimonio brillante ante los no creyentes, mostrando la gracia de Dios (Colosenses 4:5).

9. Que se apoyen mutuamente para vivir una vida fiel delante de Dios, y así juntos alcancen la vida eterna (Lucas 1:6).
10. Que ambos sean estudiantes diligentes de la Palabra, fortaleciendo su fe y su unión (2 Timoteo 2:15).
11. Que se mantengan firmes en el compromiso matrimonial, alejándose del divorcio y fortaleciendo su pacto (Mateo 19:1-9).
12. Que comprendan y vivan plenamente el plan de Dios para el matrimonio, construyendo un hogar sólido y santo (Génesis 2:24; Efesios 5:21-33).

¡Que Dios bendiga y fortalezca todos los matrimonios de la iglesia!

“15 MANERAS DE MEJORAR NUESTRAS ORACIONES”

Willie A. Alvarenga

La oración es una de las bendiciones más grandes que Dios ha dado a Sus hijos. A través de ella, podemos acercarnos confiadamente al trono de Su gracia y encontrar misericordia y ayuda en el momento oportuno (Hebreos 4:16). Como parte vital de la vida cristiana, debemos buscar siempre cómo fortalecer y mejorar nuestra comunicación con nuestro Padre celestial.

A continuación, se presentan 15 maneras en las que el cristiano puede mejorar sus oraciones:

1. **Orando solamente a Dios**, reconociendo que solo Él merece nuestra adoración y súplica (Juan 14:13; Mateo 6:9).
2. **Orando en el nombre de Jesús**, nuestro mediador y Salvador (Juan 14:13; Efesios 5:20).
3. **Dando gloria y alabanza a Dios** en nuestras oraciones, reconociendo Su grandeza y majestad (Mateo 6:9).
4. **Pidiendo perdón por nuestros pecados**, con un corazón arrepentido y sincero (Mateo 6:12).
5. **Buscando fortaleza para resistir la tentación**, reconociendo nuestra dependencia del Señor (Mateo 26:41).

6. **Confiando en la ayuda del Espíritu Santo**, quien intercede por nosotros cuando no sabemos qué pedir (Romanos 8:26).
7. **Perdonando a los demás**, sabiendo que nuestro perdón depende también de nuestra disposición a perdonar (Marcos 11:25).
8. **Intercediendo por nuestros hermanos en Cristo**, demostrando amor y unidad en la familia espiritual (Efesios 6:18).
9. **Orando constantemente**, desarrollando una vida de oración continua y persistente (1 Tesalonicenses 5:17; Colosenses 4:2; Romanos 12:12).
10. **Presentando nuestras súplicas con humildad y acción de gracias**, confiando en la paz que Dios promete (Filipenses 4:6-7).
11. **Confiando en que Dios nos escucha**, y que está dispuesto a responder conforme a Su voluntad (Jeremías 33:3; 1 Juan 5:14-15).
12. **Viviendo en obediencia**, sabiendo que Dios concede nuestras peticiones cuando hacemos Su voluntad (1 Juan 3:22; 5:14-15).
13. **Orando junto con otros cristianos**, fortaleciendo la comunión y el poder de la oración colectiva (Hechos 12:5, 12).
14. **Orando con fe**, creyendo firmemente que Dios puede y quiere obrar en nuestras vidas (Santiago 1:5-6).

15. Orando en tiempos de aflicción, buscando consuelo, fortaleza y esperanza en el Señor (Santiago 5:13).

Que Dios nos ayude a valorar y practicar la oración diariamente, y que nuestra comunión con Él crezca cada vez más. Aprovechemos este precioso privilegio de hablar con nuestro Creador, sabiendo que Él siempre nos escucha y responde con amor.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: LAS BENDICIONES DE UNA ORACIÓN EFICAZ

Willie A. Alvarenga

INTRODUCCIÓN:

1. La Biblia enfatiza la importancia de la oración.
2. Los grandes hombres de la Biblia fueron hombres de oración.
3. La iglesia del primer siglo fue un pueblo de oración (Hechos 1; 2; 4; 12; etc.).
4. ¿Qué pensamos nosotros sobre la práctica de la oración?
5. ¿Qué tan fuerte es la práctica de la oración en tu vida?
6. Muchos cristianos se están perdiendo de las grandes bendiciones de una oración eficaz porque no están siguiendo las instrucciones bíblicas para fortalecer su vida de oración.

¿QUÉ CONSTITUYE UNA ORACIÓN EFICAZ?

1. Una oración con los ingredientes correctos (Mateo 6:9-15):
 - a. Una oración dirigida a Dios, el Padre (v. 9).
 - b. Que glorifique a Dios (v. 9).
 - c. Que permita que se haga la voluntad de Dios (v. 10).
 - d. Que pida por nuestras necesidades diarias (v. 11).
 - e. Que busque el perdón de nuestros pecados (v. 12).
 - f. Que pida ayuda en tiempos de aflicción (v. 13).
 - g. Que reconozca que todo le pertenece a Dios (v. 13).
 - h. ¡Estos ingredientes se pueden ver en las oraciones dirigidas por hombres fieles a Dios!
1. Una oración revestida de humildad (Lucas 18:13-14).
2. Una oración hecha con fe (Santiago 1:5-7).
3. Una oración persistente por naturaleza (Lucas 18:1; 1 Tes. 5:17).
4. Una oración hecha por un hijo de Dios fiel (1 Timoteo 2:8).

¿CUÁLES SON LAS BENDICIONES DE UNA ORACIÓN EFICAZ?

1. Dios la escucha y la responde conforme a Su voluntad (Hechos 12:5, 12).

2. Nuestra vida es bendecida con paz, aun en medio de las preocupaciones (Filipenses 4:6-7).
3. Nuestra vida es fortalecida (Salmo 138:3):

“El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma”.

4. Demostramos a Dios nuestra verdadera dependencia de Él (Salmo 121:1-2):

“Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.”

5. Recibimos el perdón de nuestros pecados (Hechos 8:22-24; 1 Juan 1:9).
6. Dios se acerca más a nosotros (Santiago 4:8).
7. Somos fortalecidos para vencer la tentación (Mateo 26:41).

¿CÓMO PODEMOS CULTIVAR UNA ORACIÓN EFICAZ EN NUESTRA VIDA?

1. Hagamos de la oración un hábito constante (1 Tes. 5:17; Col. 4:2; Rom. 12:12).
2. Recordemos los ingredientes esenciales de una oración eficaz (Mateo 6:9-15).
3. Leamos los Salmos para aprender a expresar nuestras oraciones (Salmos).
4. Permitamos siempre que se haga la voluntad de Dios (Mateo 6:10; 26:42).

5. Recordemos las necesidades de otros y oremos por ellos (Santiago 5:13-16; Efesios 6:18):
 - Los ancianos, los diáconos, los ministros, las familias de Brown Trail, los jóvenes, los niños, BTSOP, etc.

CONCLUSIÓN:

Una oración eficaz puede ser cultivada en nuestras vidas. Podemos disfrutar de las bendiciones que vienen cuando nos comunicamos sinceramente con nuestro Padre celestial.

¡Que el Señor nos ayude a ver la importancia de crecer en la oración, hasta llegar al punto de darle a Dios toda la honra y la gloria que Él merece!

UNA ORACIÓN HUMILDE POR PODER

Willie A. Alvarenga

TIPO DE SERMÓN: Expositivo

TEXTO: Efesios 3:14-21

TEMA: La oración de Pablo

COMPLEMENTO: El apóstol Pablo ora a Dios para que su iglesia, compuesta de judíos y gentiles, sea fortalecida con poder.

PROPÓSITO: La oración de Pablo a Dios es para que la iglesia sea espiritualmente fortalecida con poder, lo cual resultará en que Dios sea glorificado.

OBJETIVO: Animar a los cristianos a saber que Dios es capaz de proveer la fortaleza espiritual que necesitamos para llevar a cabo Su voluntad en nuestras vidas y también para darle la gloria que Él merece.

INTRODUCCIÓN:

1. Hasta ahora, hemos examinado:
 - a. Las grandes bendiciones con las que Dios ha bendecido a Su iglesia (1:1-14).
 - b. La oración de Pablo para que la iglesia conozca ciertas cosas grandes (1:15-23).
 - c. Nuestra antigua vida fuera de Cristo y cómo estábamos muertos en pecado, pero ahora vivimos en Cristo (2:1-10).
 - d. El sacrificio perfecto de Cristo y las bendiciones de la reconciliación (2:11-22).
 - e. El misterio de Cristo revelado en el propósito eterno de Dios (3:1-13).
2. Hoy examinaremos nuestra sexta lección titulada: "*La oración de Pablo por la Iglesia*".

3. Esta lección tratará de:
 - a. El contexto remoto de la oración de Pablo
 - b. La actitud y el objeto de la oración de Pablo
 - c. El propósito de la oración de Pablo
 - d. Las bendiciones de la oración de Pablo
4. Damos gracias a Dios por la maravillosa carta a los Efesios y por cómo dicha carta nos motiva a la fidelidad en Cristo.

I. EL CONTEXTO DE LA ORACIÓN DE PABLO

1. Si observa cuidadosamente, esta es la segunda oración de Pablo:
 - a. La primera se encuentra en 1:15-22 (Oración por sabiduría y entendimiento espiritual).
 - b. La segunda está en 3:14-21 (Oración por poder espiritual).
2. La frase, “Por esta causa”:
 - a. Aparece tres veces en Efesios (3:1, 14; 5:31).
 - b. La que se encuentra en 3:1 y 3:14 debe vincularse al contexto remoto del discurso de Pablo.
 - c. Este contexto incluye todo lo que Pablo ha dicho desde el capítulo 1 hasta el 3.
3. Pablo está grandemente motivado por todas las grandes cosas con las que Dios ha bendecido a la iglesia. Por esta causa, dirige su oración a Dios.
4. Necesitamos imitar a Pablo y orar a Dios, dándole gracias por todas las maravillosas bendiciones que disfrutamos en Cristo.

5. La oración debe ser enfatizada y practicada por cada hijo de Dios (1 Tes. 5:17; Col. 4:2; Rom. 12:12; Ef. 5:20; 6:18).

II. LA ACTITUD Y EL OBJETO DE LA ORACIÓN DE PABLO

1. La frase, “doblo mis rodillas”, sugiere una actitud de:
 - a. Sumisión
 - b. Reverencia
 - c. Respeto
 - d. Reconocimiento de la gloria y soberanía de Dios (Apoc. 4)
2. Algunas personas oran a Dios, pero lo hacen sin la actitud correcta (ej. Lucas 18:9-14; el fariseo y el publicano).
3. Este no era el caso de Pablo:
 - a. Siempre oraba con la actitud correcta
 - b. Oraba de rodillas (Hechos 20:36; 21:5)
 - c. Esteban también oraba de rodillas (Hechos 7:60)
4. Al cultivar una vida de oración, asegúremos siempre de hacerlo con la actitud correcta de gratitud.
5. Recordemos que somos tremadamente bendecidos al tener la vía de la oración y la confianza de acercarnos al trono de gracia (Heb. 4:16).

6. Agradezcamos a Dios por el ejemplo que tenemos en Pablo.
7. Pablo describe a Dios como el Padre “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (v. 15):
 - a. Algunos han sugerido que los judíos creían que los ángeles eran la familia de Dios en el cielo y que los hombres y mujeres eran su familia en la tierra.
 - b. Dios es ahora el Padre de judíos y gentiles que son miembros del Cuerpo de Cristo, Su Iglesia.
 - c. La frase “toda familia en los cielos y en la tierra” puede usarse para describir cómo Dios es el Padre de judíos y gentiles y cómo estos también están conectados con el cielo.
 - d. Recordemos que todas las bendiciones están en los lugares celestiales (1:3).
 - e. Estamos sentados juntamente con Cristo en los lugares celestiales (2:6).
 - f. ¡Disfrutamos de una conexión y comunión perfecta con nuestro Padre celestial!

III. EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN DE PABLO

1. ¿Cuál es el propósito de la oración de Pablo? (vv. 16-19):
 - a. Ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu – no se trata de poder físico, sino espiritual.
 - b. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones – confiar y obedecer a Dios permite que Cristo more en nosotros.
 - c. Estar arraigados y cimentados en amor –

- como un árbol bien plantado y un edificio firme.
- d. Poder comprender con todos los santos la anchura, longitud, profundidad y altura del amor de Cristo.
 - e. Ser llenos de toda la plenitud de Dios - experimentar a Dios en nuestras vidas mediante una fe obediente.
 - f. Se requiere una vida dedicada a Cristo (Fil. 1:21) para experimentar Su amor y poder.
2. Este poder espiritual nos permitirá:
- a. Terminar la carrera que tenemos por delante (Heb. 12:2; Fil. 1:6; 2 Tim. 4:6-8).
 - b. Soportar la aflicción y no rendirnos (Hechos 14:22; 2 Tim. 4:5).
 - c. Vivir fielmente en Cristo.
 - d. Practicar todos los mandamientos imperativos de esta carta a los Efesios.
3. “Según las riquezas de su gloria” (v. 16):
- a. Pablo reconoce que estas grandes cosas pueden ser concedidas al hijo de Dios porque Dios es rico.

IV. LAS BENDICIONES DE LA ORACIÓN DE PABLO

- 1. Nuestro hombre interior será fortalecido para cumplir la voluntad de Dios.
- 2. Cristo continuará habitando en nuestros corazones por la fe - ¡disfrutaremos de una gran comunión con Cristo!

3. Estaremos arrraigados y cimentados en amor - lo cual nos ayudará a permanecer firmes en Dios.
4. Conoceremos y experimentaremos el amor de Cristo en nuestras vidas - ¡recordaremos lo que Su amor ha hecho por nosotros!
5. Seremos llenos de toda la plenitud de Dios - ¡para conocerle aún más!
6. Podremos dar gloria a Dios por medio de la iglesia - ¡Dios será magnificado por nuestro servicio fiel!

CONCLUSIÓN:

1. En esta lección hemos examinado:
 - a. El contexto remoto de la oración de Pablo
 - b. La actitud y el objeto de la oración de Pablo
 - c. El propósito de la oración de Pablo
 - d. Las bendiciones de la oración de Pablo
2. Demos gracias a Dios por Su poder que obra en nosotros abundantemente más de lo que pedimos o entendemos.
3. Vivamos fielmente para que Dios sea glorificado y honrado en nuestras vidas.
4. Note en el v. 21 que solo en la iglesia es Dios glorificado - Si aún no has sido añadido a la iglesia, el Cuerpo de Cristo, entonces debes obedecer el evangelio ahora. ¡Esta es la única manera de darle a Dios la gloria que Él merece!

5. Por medio del bautismo eres añadido al Cuerpo de Cristo (Gál. 3:27).



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: EXÉGESIS DE 1 TIMOTEO 2:8

Willie A. Alvarenga

Explicación de 1 Timoteo 2:8: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”.

Este pasaje ha sido malinterpretado por muchos, tanto en grupos religiosos como dentro de la Iglesia de Cristo. En especial, la frase **“levantando manos santas”** ha sido tomada literalmente por algunos como una autorización para alzar las manos durante la adoración. Sin embargo, un estudio cuidadoso del contexto y el uso del lenguaje muestra que Pablo no se refiere a un gesto físico, sino a una realidad espiritual.

USO DE LA METONIMIA

La expresión **“levantando manos santas”** es una figura literaria conocida como **metonimia**, que consiste en usar una palabra o expresión para referirse a otra con la que guarda una relación conceptual. En este caso, **“manos”** representa las acciones o la conducta del individuo. Levantar **“manos santas”**

implica que quien ora debe llevar una vida consagrada a Dios.

Un ejemplo claro de metonimia lo encontramos en **1 Juan 1:7**, donde se dice: “*Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros*”. Aquí, “luz” representa el entendimiento y la rectitud. No se refiere a luz literal, sino a una vida guiada por la verdad de Dios.

Otro ejemplo está en **Efesios 5:8**: “*En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz*”. “Tinieblas” simboliza el pecado, y “luz” la rectitud. De nuevo, se usa un símbolo físico para referirse a una condición espiritual.

También en **Santiago 4:8** se dice: “*Limpiad las manos, pecadores, y purificad vuestros corazones*”. Aquí, “limpiar las manos” no se refiere a higiene física, sino a dejar el pecado. Es un llamado a la pureza de vida, utilizando la metonimia como recurso literario.

EL VERDADERO ENFOQUE DEL PASAJE

En 1 Timoteo 2:8, Pablo está diciendo que **los hombres que dirigen la oración deben llevar una vida santa**, sin pecado, sin ira ni contienda. Dios no escucha las oraciones de quienes no viven en justicia (Juan 9:31; 1 Juan 3:22; 5:14). Por lo tanto, quienes oran deben procurar vivir en santidad para que su adoración sea aceptable ante Dios.

OTROS PASAJES COMPARABLES

Pasajes como **Romanos 16:16**, que menciona el “**ósculo santo**”, también han sido mal interpretados como

mandamientos literales. En realidad, Pablo toma una práctica cultural existente (el saludo con beso) y le da un enfoque espiritual: que se haga con pureza y santidad. Así también, “manos santas” no es una orden literal de levantar las manos, sino una exhortación a una vida santa.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ROL DEL HOMBRE Y LA MUJER

Es importante notar que en 1 Timoteo 2:8 Pablo usa la palabra griega “**andras**”, que se refiere específicamente a **varones**, no a personas en general. La palabra para mujer en el siguiente versículo (v. 9) es “**gunaikas**”, indicando claramente una distinción de género. Por tanto, **los encargados de dirigir las oraciones públicas deben ser varones**, según este contexto apostólico.

El término griego general para “ser humano” es “**anthropos**”, que incluye tanto a hombres como a mujeres, pero no es el que Pablo usa aquí. Esto refuerza la enseñanza de que las oraciones públicas deben ser dirigidas por varones santos, de acuerdo al orden establecido en la iglesia del primer siglo.

“SIN IRA NI CONTIENDA”

Pablo también aclara que estos hombres deben orar “**sin ira ni contienda**”. La palabra griega “**orgēs**” (ira) se refiere a una pasión violenta o deseo de venganza, mientras que “**dialogismos**” (contienda) alude a disputas o discusiones. Una vida marcada por estas actitudes impide que la oración llegue a la presencia de Dios.

Las Escrituras enseñan que estar en paz con Dios y con los demás es esencial para que nuestras oraciones no sean estorbadas:

- **1 Pedro 3:7** – El trato correcto hacia la esposa afecta las oraciones.
- **Isaías 59:1-2** – El pecado separa de Dios e impide que escuche.
- **Proverbios 21:13** – La indiferencia hacia el necesitado estorba la oración.
- **Proverbios 28:9** – Ignorar la ley de Dios impide que nos escuche.
- **Mateo 5:23-24** – Hay que reconciliarse con el prójimo antes de adorar.

La oración es un privilegio sagrado. Es nuestro medio de comunicación con el Dios Creador, Santo y Justo. No debe tomarse a la ligera. Los que la dirigen deben esforzarse en vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, aunque no sean perfectos.

Con base en toda esta evidencia, podemos afirmar con seguridad que **Pablo no está autorizando el levantar literalmente las manos durante la adoración**, sino que está enfatizando el tipo de vida que deben llevar aquellos que oran públicamente: vidas santas, puras, sin ira ni contienda.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: ORACIÓN DE JESÚS EN MATEO, MARCOS, LUCAS Y JUAN

EVANGELIO DE MATEO

1. **Mateo 4:1-2** – Jesús ayuna y ora en el desierto durante 40 días.
2. **Mateo 6:5-13** – Enseña sobre la oración y da el *Padre Nuestro*.
3. **Mateo 11:25-26** – Jesús ora en agradecimiento al Padre.
4. **Mateo 14:23** – Se retira solo a orar después de alimentar a los cinco mil.
5. **Mateo 19:13** – Ora al imponer manos sobre los niños.
6. **Mateo 26:36-46** – En Getsemaní: oración ferviente antes de su arresto.
7. **Mateo 27:46** – En la cruz: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*” (cita del Salmo 22).

EVANGELIO DE MARCOS

1. **Marcos 1:35** – Jesús ora de madrugada en un lugar desierto.
2. **Marcos 6:46** – Sube al monte a orar después de despedir a la multitud.
3. **Marcos 11:24-25** – Enseña sobre la fe en la oración.
4. **Marcos 14:32-42** – Oración en Getsemaní, repetida tres veces.
5. **Marcos 15:34** – Clama en la cruz: “*Dios mío, Dios mío...*”

EVANGELIO DE LUCAS

(Lucas enfatiza fuertemente la oración en la vida de Jesús.)

1. **Lucas 3:21** – Jesús ora al ser bautizado, y el cielo se abre.
2. **Lucas 4:1-2** – Ayuna y ora en el desierto.
3. **Lucas 5:16** – Jesús solía retirarse a lugares solitarios para orar.
4. **Lucas 6:12-13** – Ora toda la noche antes de elegir a los doce apóstoles.
5. **Lucas 9:18** – Ora antes de preguntar a sus discípulos quién creen que es Él.

6. **Lucas 9:28-29** – Ora durante la transfiguración.
7. **Lucas 10:21** – Ora con gozo, alabando al Padre.
8. **Lucas 11:1-4** – Los discípulos le piden que les enseñe a orar; da el *Padre Nuestro*.
9. **Lucas 18:1-8** – Parábola sobre la necesidad de orar siempre.
10. **Lucas 22:32** – Le dice a Pedro: “*He orado por ti.*”
11. **Lucas 22:39-46** – Oración intensa en Getsemaní, con sudor como gotas de sangre.
12. **Lucas 23:34** – En la cruz: “*Padre, perdónalos...*”
13. **Lucas 23:46** – Última oración: “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*”

EVANGELIO DE JUAN

1. **Juan 11:41-42** – Oración antes de resucitar a Lázaro: “*Padre, te doy gracias porque me has escuchado...*”
2. **Juan 12:27-28** – Ora en medio de angustia: “*Padre, glorifica tu nombre.*”
3. **Juan 14-16** – Enseñanzas sobre orar en su nombre y la obra del Espíritu.
4. **Juan 17:1-26** – La *Oración Sacerdotal*: Jesús ora por sí mismo, por los discípulos, y por todos los creyentes.

5. **Juan 18:1** – Después de orar, cruza el arroyo Cedrón rumbo a Getsemaní (implicando la oración previa en Juan 17).

RESUMEN

- **Mateo y Marcos** enfatizan la oración antes de eventos clave y en la pasión.
- **Lucas** muestra a Jesús como un hombre profundamente dependiente de la oración.
- **Juan** destaca la oración de Jesús como intercesión por sus seguidores y su comunión íntima con el Padre.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: LA ORACIÓN EN ACCIÓN EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

La oración se manifiesta de forma constante a lo largo del libro de los Hechos. Las siguientes referencias muestran de manera clara y precisa cuán fundamental fue la oración para los cristianos del primer siglo. La iglesia de hoy tiene mucho que aprender del ejemplo de aquellos primeros creyentes, quienes consideraban la oración como una parte esencial e inseparable de su vida diaria.

Hechos 1:14

"Todos ellos se reunían constantemente para orar, junto con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos".

Hechos 1:24-25

Antes de escoger a Matías como apóstol:
"Entonces oraron: 'Señor, tú conoces el corazón de todos. Muéstranos a cuál de estos dos has escogido...'"

Hechos 2:42

Vida de la iglesia primitiva:
"Se mantenían firmes en la enseñanza de los

apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración".

Hechos 3:1

"Un día subían Pedro y Juan al templo a la hora de la oración, que era a las tres de la tarde".

Hechos 4:24-31

Después de que Pedro y Juan son liberados, los creyentes oran por valentía:

"...alzaron unánimes la voz en oración a Dios...

Después de haber orado, el lugar donde estaban reunidos tembló..."

Hechos 6:4

Los apóstoles declaran:

"Nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra".

Hechos 6:6

Nombramiento de los siete diáconos:

"Los presentaron a los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos".

Hechos 7:59-60

Esteban ora mientras es apedreado:

"Señor Jesús, recibe mi espíritu." Luego cayó de rodillas y clamó con voz fuerte: 'Señor, no les tomes en cuenta este pecado!'"

Hechos 8:15

Pedro y Juan oran para que los samaritanos reciban el Espíritu Santo.

Hechos 8:22

Pedro le dice a Simón el hechicero:
"Arrepiéntete... y ruega al Señor; tal vez te perdone
por haber tenido ese mal pensamiento".

Hechos 9:11

Dios le dice a Ananías que Saulo está orando:
"...porque está orando".

Hechos 9:40

Pedro resucita a Tabita:
"Pedro hizo salir a todos, se arrodilló y oró".

Hechos 10:2

Se describe a Cornelio como un hombre que "oraba a
Dios con regularidad".

Hechos 10:4

El ángel le dice a Cornelio:
"Tu oración y tus obras de caridad han subido como
ofrenda memorial delante de Dios".

Hechos 10:9

Pedro sube a la azotea a orar y recibe una visión.

Hechos 10:30-31

Cornelio dice: "Hace cuatro días, a esta misma hora,
yo estaba orando en casa..." y fue visitado por un
ángel.

Hechos 12:5

"Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la
iglesia oraba fervientemente a Dios por él".

Hechos 12:12

Pedro va a casa de María, "donde muchas personas estaban reunidas orando".

Hechos 13:3

Antes de enviar a Bernabé y a Saulo:
"Después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron".

Hechos 14:23

Pablo y Bernabé nombran ancianos "con oración y ayuno".

Hechos 16:13

Pablo y sus compañeros van a un lugar de oración junto al río en Filipos.

Hechos 16:16

"Una vez, cuando íbamos al lugar de oración..." — aparece la muchacha con espíritu de adivinación.

Hechos 16:25

Pablo y Silas en prisión:
"A eso de la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios..."

Hechos 20:36

Despedida de Pablo con los ancianos de Éfeso:
"Cuando terminó de hablar, se arrodilló con todos ellos y oró".

Hechos 21:5

En la playa en Tiro:
"...nos arrodillamos en la playa y oramos".

Hechos 22:17

Pablo relata que oraba en el templo de Jerusalén y tuvo una visión.

Hechos 27:29

Durante la tormenta en el mar:

"Temiendo encallar contra las rocas, echaron cuatro anclas... y oraban porque amaneciera".



EN LA PRESENCIA DEL PADRE:

LA ORACIÓN EN LAS CARTAS DEL APÓSTOL PABLO

ROMANOS

- **Romanos 1:9-10** – Pablo ora constantemente por los creyentes en Roma.
- **Romanos 8:26-27** – El Espíritu intercede por nosotros en la oración.
- **Romanos 10:1** – La oración de Pablo es que Israel sea salvo.
- **Romanos 12:12** – “Gócense en la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento, perseveren en la oración.”
- **Romanos 15:30-32** – Pablo exhorta a la iglesia a luchar junto con él en oración.

1 CORINTIOS

- **1 Corintios 1:4** – Pablo da gracias a Dios siempre por ellos.

- **1 Corintios 7:5** – Las parejas casadas pueden abstenerse temporalmente para la oración.
- **1 Corintios 11:4–5, 13** – Sobre orar y profetizar con el velo.
- **1 Corintios 14:13–15** – Instrucciones sobre orar en lenguas y con entendimiento.

2 CORINTIOS

- **2 Corintios 1:11** – Pablo reconoce la ayuda recibida a través de sus oraciones.
- **2 Corintios 9:14** – Otros oran por los corintios debido a su generosidad.
- **2 Corintios 13:7, 9** – Pablo ora por su madurez y para que hagan lo correcto.

GÁLATAS

- No hay oraciones directas, pero se enfatizan los temas de la vida en el Espíritu (que incluye la oración).

EFESIOS

- **Efesios 1:15–23** – Pablo ora por sabiduría y revelación para la iglesia.
- **Efesios 3:14–21** – Oración de Pablo por fortaleza interior y plenitud en Cristo.
- **Efesios 6:18–20** – “Oren en el Espíritu en todo momento...” y petición de oración por valentía.

FILIPENSES

- **Filipenses 1:3-11** – Oración de acción de gracias e intercesión por su crecimiento.
- **Filipenses 4:6-7** – “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego...”

COLOSENSES

- **Colosenses 1:3, 9-12** – Acción de gracias y poderosa oración por el crecimiento espiritual.
- **Colosenses 4:2-4** – “Dedíquense a la oración” y petición de puertas abiertas para predicar.

1 TESALONICENSES

- **1 Tesalonicenses 1:2-3** – Oración de agradecimiento por su fe, amor y esperanza.
- **1 Tesalonicenses 3:10-13** – Pablo ora con insistencia por volver a verlos y fortalecer sus corazones.
- **1 Tesalonicenses 5:17** – “Oren sin cesar.”
- **1 Tesalonicenses 5:23** – Oración por la santificación.
- **1 Tesalonicenses 5:25** – “Hermanos, oren por nosotros.”

2 TESALONICENSES

- **2 Tesalonicenses 1:3, 11-12** – Pablo ora para que sean dignos de su llamamiento.
- **2 Tesalonicenses 2:16-17** – Oración de bendición y consuelo.
- **2 Tesalonicenses 3:1-2** – Pablo pide oración por la difusión de la Palabra.
- **2 Tesalonicenses 3:5** – “Que el Señor dirija sus corazones...”
- **2 Tesalonicenses 3:16** – Oración por paz.

1 TIMOTEO

- **1 Timoteo 2:1-2, 8** – Insta a que se hagan oraciones por todos y por las autoridades.
- **1 Timoteo 4:5** – Los alimentos se santifican por la Palabra y la oración.

2 TIMOTEO

- **2 Timoteo 1:3** – Pablo da gracias a Dios al recordar constantemente a Timoteo en sus oraciones.
- **2 Timoteo 2:22** – Exhortación a buscar la justicia junto a los que “invocan al Señor”.

TITO

- No hay referencias directas a la oración, aunque el contexto pastoral implica liderazgo basado en oración.

FILEMÓN

- **Filemón 1:4-6** – Pablo da gracias en oración por el amor y la fe de Filemón.
- **Filemón 1:22** – Pablo le pide que准备 una habitación, esperando ser liberado gracias a sus oraciones.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: LA ORACIÓN EN LA CARTA DE SANTIAGO

Santiago 1:5-6

“Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menoscabar a nadie. Pero pida con fe, sin dudar...”

— Anima a los creyentes a orar por sabiduría con fe y confianza.

Santiago 4:2-3

“No tienen, porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones...”

— Señala la falta de oración y los motivos impuros al orar.

Santiago 5:13-18

Una sección poderosa y extensa sobre la oración:

- **Santiago 5:13** — “*¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore...*”
- **Santiago 5:14-15** — Los ancianos deben orar por los enfermos, ungíéndolos con aceite:
“Y la oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará...”

- **Santiago 5:16** – “*Confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.*”
- **Santiago 5:17-18** – Elías es citado como ejemplo de oración eficaz y ferviente.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: LA ORACIÓN EN LAS CARTAS DEL APÓSTOL PEDRO

1 Pedro 3:7

“De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando a su esposa con respeto... para que nada estorbe sus oraciones”.

— Enseña que la armonía en las relaciones, especialmente en el matrimonio, afecta la eficacia de la oración.

1 Pedro 3:12

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal”.

— Una cita del Salmo 34 que afirma que Dios escucha las oraciones de los justos.

1 Pedro 4:7

“Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que, para orar bien, manténganse sobrios y con la mente despejada”.

— Exhorta a los creyentes a vivir con vigilancia y

sobriedad, en una actitud constante de oración ante el juicio venidero.

2 PEDRO - SIN REFERENCIAS DIRECTAS A LA ORACIÓN

Aunque **2 Pedro** no contiene menciones explícitas a la oración, enfatiza el crecimiento en la gracia, el conocimiento y la piedad — aspectos que se cultivan mediante una vida de comunión con Dios, la cual incluye la oración.



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: *GRANDES ORACIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO*

Génesis

- **Génesis 4:26** – "Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor."
Primer indicio de oración comunitaria en la historia humana.
- **Génesis 18:23–33** – Abraham intercede por Sodoma.
Ejemplo poderoso de intercesión.
- **Génesis 24:12–14** – El siervo de Abraham ora por dirección para encontrar esposa a Isaac.
Petición específica y respuesta inmediata.

Éxodo

- **Éxodo 3:7** – Dios escucha el clamor de su pueblo en Egipto.
La oración puede ser un clamor colectivo.

- **Éxodo 32:11-14** – Moisés intercede por Israel después del becerro de oro.

La oración mueve a misericordia al corazón de Dios.

Números

- **Números 11:1-2** – El pueblo clama, y Moisés ora por ellos.
Intercesión en medio del juicio.
- **Números 21:7** – El pueblo confiesa y pide que Moisés ore por ellos.
La oración acompañada de arrepentimiento.

1 Samuel

- **1 Samuel 1:10-20** – Ana ora por un hijo.
Oración sincera y respuesta milagrosa.
- **1 Samuel 7:5-9** – Samuel ora por victoria sobre los filisteos.
Oración nacional y respuesta divina.

2 Reyes

- **2 Reyes 19:14-19** – Ezequías ora en el templo ante la amenaza de Asiria.
Modelo de oración en crisis.

1 Crónicas

- **1 Crónicas 4:10** – Oración de Jabes: “¡Oh, si me dieras bendición!”
Breve pero significativa oración personal.

2 Crónicas

- **2 Crónicas 6:12-42** – Oración de dedicación del templo por Salomón.
Uno de los ejemplos más completos de oración nacional.
- **2 Crónicas 7:14** – “Si se humillare mi pueblo...”
Condiciones para el perdón y restauración por medio de la oración.

Nehemías

- **Nehemías 1:4-11** – Oración de arrepentimiento e intercesión de Nehemías.
Confesión nacional y súplica.

Salmos (Libro de oraciones por excelencia)

- **Salmo 5:1-3** – “Oh Señor, de mañana oirás mi voz”.
Oración personal diaria.
- **Salmo 51** – Oración de arrepentimiento de David.
Modelo de confesión y restauración.

- **Salmo 86** – Oración por protección, misericordia y fortaleza.
Reconocimiento de la grandeza de Dios.

Daniel

- **Daniel 6:10** – Daniel ora tres veces al día, aun bajo amenaza.
Fidelidad en la oración.
- **Daniel 9:3-19** – Oración intensa de confesión por el pueblo.
Ejemplo de intercesión nacional y humildad.

Jonás

- **Jonás 2:1-9** – Oración desde el vientre del pez.
Clamor en la desesperación.

Habacuc

- **Habacuc 3:1-2** – Oración por avivamiento:
“Aviva tu obra en medio de los tiempos.”
Petición por la intervención divina en tiempos difíciles.

Resumen

En el Antiguo Testamento, la oración es:

- Individual y colectiva
- De adoración, petición, intercesión y confesión

- Dirigida al Dios personal y viviente
- Respondida de formas que revelan el carácter de Dios



EN LA PRESENCIA DEL PADRE: PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE LA ORACIÓN

¿Cuál es la diferencia entre el sustantivo “oración” y “súplica”?

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6).

Los términos “oración” y “súplica” están estrechamente relacionados, pero no son idénticos. La palabra “oración” se refiere, en general, a cualquier forma de comunicación con el Padre celestial, ya sea para alabar, dar gracias, confesar pecados o presentar peticiones. Por otro lado, la “súplica” es una forma específica de oración que implica una petición urgente y profunda, hecha con humildad y fervor. En la súplica, quien ora ruega con intensidad, implorando a Dios que tenga misericordia y atienda la necesidad que se presenta. Por ejemplo, orar para bendecir los alimentos es muy distinto a una súplica por la vida de un hijo o un ser querido que se encuentra al borde de la muerte en un hospital. La intensidad emocional y espiritual de la súplica es mucho mayor y refleja una

total dependencia de Dios en momentos de gran necesidad.

¿Por qué es que Dios, en ocasiones, tarda mucho para responder nuestras oraciones?

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”
(2 P. 3:8).

Es importante recordar que Dios responde a las oraciones en el momento que Él considera apropiado. Solo Él conoce las razones por las cuales, en ocasiones, su respuesta tarda en llegar. A veces, la respuesta divina puede ser un claro "no", aunque esperemos lo contrario. En otros casos, puede que transcurran uno o dos años —o incluso más— antes de recibir una respuesta. También debemos considerar la naturaleza de nuestra petición; algunas solicitudes, según la voluntad y el propósito de Dios, requieren tiempo, paciencia y una actitud de espera confiada. Dios siempre responde, pero lo hace conforme a su sabiduría perfecta y en el tiempo señalado por Él. Puede que sea el caso que también Dios esté probando nuestra paciencia y confianza en Él.

¿Es correcto que la mujer dirija una oración delante de los hermanos varones de la congregación?

“Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”
(1 Tim. 2:8).

En 1 Timoteo 2:8, el apóstol Pablo deja claramente establecido que los encargados de dirigir las oraciones públicas son los varones. Es importante recordar que el sustantivo “hombres” en este pasaje proviene del término griego *andras*, el cual se refiere específicamente a varones, excluyendo a las mujeres. Así como la enseñanza Bíblica asigna a los varones la responsabilidad de predicar la Palabra durante la adoración congregacional, también les encomienda la tarea de dirigir las oraciones en ese contexto. Esta instrucción forma parte del orden establecido por Dios para la adoración en la iglesia. Todas las iglesias que permiten que las mujeres prediquen o dirijan las oraciones están practicando algo que la Biblia no autoriza.

¿Por qué algunos hermanos piden que al orar se incline el rostro y se cierren los ojos?

La respuesta que se puede ofrecer respecto a este tema es que inclinar el rostro y cerrar los ojos al orar refleja una actitud de reverencia y humildad delante de Dios. Cerrar los ojos, en particular, puede ayudar a evitar distracciones y a mantener la concentración durante la oración. Sin embargo, la Biblia no ordena ni prohíbe estas acciones. Se trata de expresiones culturales y personales que pueden facilitar un enfoque más profundo del corazón y la mente en Dios.

Lo que la Escritura enfatiza por encima de todo es la actitud del corazón: humildad, sinceridad y fe, independientemente de la postura física (1 Samuel 16:7; Hebreos 11:6).

Cabe mencionar que algunos hermanos no logran concentrarse con los ojos cerrados y prefieren orar con los ojos abiertos, lo cual también es válido. En ninguna parte la Biblia establece que sea obligatorio cerrar los ojos o inclinar la cabeza al orar. Lo más importante es acercarse a Dios con un corazón recto y sincero.

¿Por qué es necesario que oremos si Dios ya conoce de antemano nuestras necesidades?

“...pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas” (Mt. 6:32).

No hay duda alguna de que Dios conoce nuestras necesidades antes incluso de que las expresemos (Mateo 6:8, 6:32). Sin embargo, la oración no es solo para informarle a Dios sobre nuestras necesidades, sino que cumple un propósito mucho más profundo. Al orar, reconocemos nuestra total dependencia de Él y fortalecemos nuestra relación personal con el Padre. La oración es un acto de humildad y fe, mediante el cual nos acercamos a Dios con confianza, buscando su guía, su provisión y su voluntad en nuestras vidas. Además, a través de la oración, cultivamos una comunicación continua que transforma nuestro corazón y nos ayuda a alinearnos con los planes perfectos de Dios. Por ello, aunque Dios ya sabe lo que necesitamos, orar es fundamental para crecer espiritualmente y experimentar su poder y paz en medio de las circunstancias.

¿Qué significa la frase de Judas 20 “orando en el Espíritu Santo”?

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo” (Judas 20).

Esta frase debe entenderse como una invitación a orar conforme a la enseñanza que el Espíritu Santo ha provisto sobre el tema de la oración. Recordemos que el Espíritu Santo guio a los santos hombres de Dios para escribir la revelación divina. A través de los escritos de estos autores inspirados, podemos aprender mucho acerca del qué, cómo, cuándo, dónde y por qué de la oración. Orar “en el Espíritu Santo” equivale a orar de manera que se cumplan fielmente las instrucciones dadas en el Nuevo Testamento.

Esta expresión no implica que el cristiano tenga autoridad para dirigir sus oraciones directamente al Espíritu Santo. Llegar a esa conclusión sería enseñar algo que la Biblia no sostiene ni promueve.

¿Por qué las oraciones deben ser concluidas en el nombre de Jesús?

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré”.

El principio de concluir las oraciones “en el nombre de Jesús” se fundamenta en las palabras mismas de Cristo, especialmente en **Juan 14:13-14**, donde Jesús declara:

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré”.

Esta enseñanza no es una simple fórmula para terminar una oración, sino una expresión profunda de **fe, dependencia y autoridad espiritual**. Orar "en el nombre de Jesús" implica que nos acercamos al Padre basados en los méritos de Cristo, no en los nuestros. Significa orar de acuerdo con su voluntad, su carácter, y su propósito redentor.

Además, este principio se refuerza en otros pasajes del Evangelio de Juan:

- **Juan 15:16** – "...para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé".
- **Juan 16:23-24** – "...todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dará... Pedi, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido".

A lo largo del Nuevo Testamento, los apóstoles también adoptaron esta práctica. En **Hechos 3:6**, Pedro sana al cojo diciendo: *"En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda"*. Y en sus cartas, Pablo frecuentemente ora y exhorta "en el nombre del Señor Jesucristo" (Colosenses 3:17).

Por lo tanto, concluir nuestras oraciones "en el nombre de Jesús" no es solo una costumbre litúrgica; es una declaración de nuestra relación con Él, nuestra obediencia a su enseñanza, y nuestra confianza en su poder para actuar.

¿Debe una oración terminar en el nombre de Jesús o en el nombre de Cristo?

En realidad, no hay diferencia doctrinal entre usar “Jesús”, “Cristo” o “Jesucristo” al finalizar una oración, ya que todos estos nombres hacen referencia a la misma persona: el Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador.

Algunos creyentes prefieren concluir sus oraciones diciendo:

- “En el nombre de Jesús”,
- otros dicen “En el nombre de Jesucristo”,
- y algunos simplemente “En el nombre de Cristo”.

Ninguna de estas formas está en conflicto con la Palabra de Dios, siempre y cuando se pronuncien con reverencia, fe y entendimiento. La clave no está en la fórmula exacta, sino en quién es Jesús y en la autoridad que Él representa. Orar en su nombre significa reconocer su papel como intercesor, Señor y Redentor, tal como Él mismo lo enseñó (Juan 14:13-14).

En resumen, lo importante no es la forma exacta de las palabras, sino la fe con la que oramos y nuestra dependencia del nombre que está sobre todo nombre: Jesucristo (Filipenses 2:9-11).

¿Por qué decimos “amén” al final de las oraciones?

Las oraciones concluyen diciendo “amén” porque es una forma Bíblica y antigua de expresar afirmación, acuerdo y sinceridad.

SIGNIFICADO DE “AMÉN”

La palabra “**amén**” proviene del hebreo אָמֵן y significa:

- “Verdaderamente”,
- “Así sea”,
- “Que así suceda”, o
- “Es firme” / “Es verdad”.

Cuando decimos “**amén**” al final de una oración, estamos diciendo en esencia:

- “Estoy de acuerdo con esta oración.”
- “Creo que esto es verdad.”
- “Que se cumpla lo que hemos orado.”

Ejemplos Bíblicos

Antiguo Testamento:

- **Deuteronomio 27:15-26** – El pueblo de Israel responde a la ley de Dios con “Amén” para expresar acuerdo.
- **1 Crónicas 16:36** – “Y dijo todo el pueblo: ‘¡Amén!', y alabó a Jehová”.

Jesús mismo lo usó:

- En los Evangelios, Jesús frecuentemente comenzaba sus enseñanzas con “De cierto, de cierto os digo”, que en el griego original

es “**Amén, amén**” ἀμήν (por ejemplo, Juan 3:3). Esto enfatiza la **veracidad y autoridad** de sus palabras.

La Iglesia del Nuevo Testamento:

- **1 Corintios 14:16** – Pablo dice que, si alguien da gracias en público, los demás deben poder decir “Amén” en respuesta.
- **Apocalipsis 22:20** – El libro del Apocalipsis concluye con: “**Amén. Ven, Señor Jesús**”.

Decimos “**amén**” al final de nuestras oraciones porque:

- Es una **tradición Bíblica**, que se remonta al Israel antiguo y fue practicada por Jesús y la Iglesia primitiva.
- Expresa nuestra **fe**, nuestro **acuerdo** y nuestra **sumisión** a la voluntad de Dios.
- Une al **individuo o a la congregación** en una afirmación final de todo lo que se ha orado.

Resumen:

Decimos “amén” para:

- **Afirmar** la verdad de lo que se ha dicho.
- **Expresar fe** en que Dios ha escuchado y responderá.
- **Unirnos en acuerdo** con los demás en la oración.

La historia también establece que el decir amén al final de una oración es una práctica que se ha llevado a cabo desde tiempos antiguos. Justino Mártir, un apologista del siglo segundo, mencionó lo siguiente,

“Cuando el presidente ha dado gracias y el pueblo ha expresado su asentimiento, aquellos a quienes llamamos diáconos distribuyen a cada uno de los presentes el pan y el vino... y el pueblo dice: ‘Amén’”.⁷

En el contexto más amplio, Justino explica que el dirigente de la asamblea (el “presidente”) ofrece oraciones y acciones de gracias, y al terminar, toda la congregación responde con “Amén”, lo cual indica su acuerdo y participación en la oración.

Esta es una de las primeras evidencias extrabíblicas del uso litúrgico comunitario del “Amén” al concluir las oraciones, lo cual confirma que ya era una práctica bien establecida en la adoración cristiana hacia mediados del siglo II.

¿Se debe repetir todo el tiempo la oración modelo del “Padre nuestro” de Mateo 6?

La oración modelo que encontramos en Mateo 6:9-13, conocida como el *Padre Nuestro*, fue enseñada por Jesús con el propósito de mostrar a sus discípulos la

⁷ Justin Martyr, *First Apology* 65, in *The Ante-Nicene Fathers*, vol. 1, ed. Alexander Roberts and James Donaldson (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1994), 185.

estructura, actitud y elementos esenciales de una oración eficaz.

No fue la intención de Jesús que esta oración se repitiera mecánicamente o como una fórmula vacía cada vez que oramos. Más bien, Él la ofreció como una guía o patrón para enseñarnos cómo debemos orar, no simplemente qué palabras usar.

Cada parte del *Padre Nuestro* contiene verdades profundas sobre la relación entre Dios y sus hijos, incluyendo:

- Reverencia al Padre,
- Sumisión a su voluntad,
- Dependencia diaria,
- Petición por perdón,
- Y protección espiritual.

Por lo tanto, esta oración debe ser estudiada, comprendida y aplicada, no solo recitada. A través de ella, aprendemos que nuestras oraciones deben estar llenas de adoración, humildad, confianza, perdón y dependencia de Dios.

EN LA PRESENCIA DEL PADRE: CONCLUSIÓN DE NUESTRO ESTUDIO

"En la presencia del Padre" ha sido un estudio diseñado con el propósito de edificar e instruir a la iglesia en uno de los pilares más importantes de la vida cristiana: la oración. En lo personal, este estudio ha sido una profunda bendición para mi vida espiritual. Me ha recordado que orar no es solo una disciplina, sino un privilegio sagrado que tenemos como hijos del Dios viviente.

Hablar con nuestro Padre celestial, abrirle el corazón, interceder por otros y buscar Su voluntad es un regalo inmerecido que debemos valorar y cultivar cada día. La oración es el alma del cristiano, el respiro del creyente y el motor de una iglesia viva.

Es mi más sincero deseo y oración al Padre que cada uno de nosotros tome plena conciencia de la vitalidad y urgencia de una vida de oración constante, humilde y fervorosa. Que no veamos la oración como un deber pesado, sino como una fuente diaria de gozo, dirección, poder y comunión con Dios.

Oro para que seamos, cada vez más, **una iglesia que ora** — hombres, mujeres, jóvenes y niños comprometidos a buscar el rostro de Dios con pasión y perseverancia. Porque una iglesia que ora es una iglesia que crece, que resiste, que ama y que impacta al mundo.

CONOZCA AL AUTOR

"*Verba volant, scripta manent*"
(*Las palabras vuelan; mas las escritas permanecen*)



Willie A. Alvarenga es graduado de Brown Trail School of Preaching (2001). En 2016, obtuvo una licenciatura en Estudios Bíblicos de Heritage Christian University en Florence, Alabama. Posteriormente, recibió una Maestría en Artes en el Nuevo Testamento de Amridge University en Montgomery, Alabama, graduándose *Summa Cum Laude* en 2020.

En el 2002, inicio su primer trabajo como ministro de tiempo completo para la iglesia de Cristo de la calle Central en la ciudad de Lufkin, TX. En esta congregación trabajó tiempo completo hasta diciembre de 2006. Mientras predicaba para la iglesia de Cristo en Lufkin, Willie viajaba cada semana para trabajar con la Escuela de Predicación de Brown Trail Departamento Hispano. En enero de 2007, Willie inicia su trabajo de tiempo completo con la Escuela de Predicación.

Dos años más tarde, en 2009, Willie y su familia establecen el ministerio en español en la Iglesia de Cristo de Plano East en Plano, Texas. Sirvió como ministro durante cinco años, sentando las bases para la congregación. Después de su servicio, Galileo Pineda, un graduado del Departamento de Español, asumió el

liderazgo y continuó la obra. Hoy en día, Enrique Morales, otro graduado del Departamento de Español, es el ministro actual, continuando el legado de alcance y servicio dentro de la comunidad de habla hispana.

Durante más de dos décadas, Willie ha servido fielmente como director e instructor del Departamento de Español en la Brown Trail School of Preaching. Desde diciembre de 2022, también trabaja como ministro en español para la Iglesia de Cristo de Brown Trail.

Willie ha predicado fielmente la Palabra de Dios en numerosas conferencias, incluyendo los Fort Worth Lectures, Spiritual Sword Lectures, Power Lectures, Shenandoah Lectures, Lubbock Lectures, Regresando a la Biblia y las conferencias de la Escuela de Predicación de Brown Trail.

Es editor de la revista trimestral Instruyendo a la Hermandad, que ha estado en publicación continua durante 19 años. Además, es autor de más de 40 libros y ha editado y publicado 31 libros de conferencias, todos disponibles en sus sitios web oficiales y en la tienda de Amazon:

- www.alvarengapublications.com
- www.regresandoalabiblia.com
- www.laverdadenamor.com

Willie también es director y presentador del programa semanal “La Verdad en Amor”, y ha compartido el evangelio en varios países, incluidos los Estados Unidos, México, El Salvador, Costa Rica y Panamá.

El trabajo de Willie Alvarenga ejemplifica una

dedicación a la Gran Comisión, asegurando que el evangelio sea accesible a las personas de habla hispana a través de la educación, los medios de comunicación y el ministerio personal.

Además de su trabajo ministerial, Willie es Notary Public en el estado de Texas. Está casado con la hermana Lucy, y juntos tienen dos hijas, Maggie y Vanessa. También atesoran la memoria de sus dos hijos, Juan y Avon, quienes han fallecido. Maggie está casada con Marco Arroyo, quien predica en Seagoville, Texas. Willie y Lucy son orgullosos abuelos de dos nietas, Melania Grace y Mayla Eirene.

PÁGINAS WEB CON MATERIAL BÍBLICO PARA SU CRECIMIENTO ESPIRITUAL



www.enfoquebiblico.org - Esta página administrada por nuestro hermano Moisés Pinedo ofrece una cantidad enorme de material Bíblico en el idioma español e inglés. Esta página se le recomienda a estudiantes de escuelas Bíblicas, como también miembros del Cuerpo de Cristo que desean aumentar su conocimiento de la Palabra de Dios.

www.apologeticspress.org - Esta página ofrece varios estudios relacionados a la apologética cristiana. Temas fundamentales sobre la existencia de Dios, la inspiración de las Escrituras, la iglesia del Nuevo Testamento y muchos más están disponibles aquí. Esta es una excelente herramienta para estudiantes de Biblia que llevan a cabo investigaciones en el campo de la Biblia. En el costado izquierdo está la versión en español donde encontrará mucho material para su crecimiento espiritual.

www.lapalabrapublisher.com - En esta página encontrará una buena cantidad de libros que han sido publicados por miembros de la iglesia de Cristo. Todos

estos libros digitales están disponibles para que los descargue en su computadora, tableta o teléfono. Los libros consisten de comentarios de la Biblia, y libros de referencia Bíblica. Nuestro hermano Rogelio Medina administra esta página. Su correo electrónico puede ser encontrado en ella para cualquier pregunta que usted pueda tener sobre los libros. La mayoría de los libros también están disponibles en www.amazon.com

www.suvidadioporti.wordpress.com -Esta página es administrada por nuestro hermano Jaime Hernández. Aquí podrá encontrar varios artículos, y libros que han sido traducidos del inglés al español. El material en esta página es excelente para estudiantes de escuelas Bíblicas, maestros de Biblia o cualquier miembro de la iglesia que desee profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios.

www.andandoenlaverdad.wordpress.com -Esta página es administrada por nuestro hermano César Hernández. En ella podrá encontrar varios libros, conferencias, comentarios, y artículos que nuestro hermano César ha traducido del inglés al español. Esta es otra excelente herramienta para crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios.

www.regresandoalabiblia.com -Esta página es administrada por nuestro hermano Willie A. Alvarenga. En ella encontrará material Bíblico para su crecimiento espiritual. El material consiste de sermones escritos, en PowerPoint, video, artículos, revistas, comentarios, y libros de referencia Bíblica

sobre varios temas. Otras páginas por nuestro hermano son:

www.alvarengapublications.com

www.backtobibleknowledge.com

www.laverdadenamor.com

www.youtube.com/browntrailescueladep --Este es el canal de videos de la Escuela de Predicación de Brown Trail. En esta canal encontrará algunos cursos que usted puede estudiar en la comodidad de su hogar; cursos tales como griego, interpretación Bíblica y Homilética.

www.facebook.com/laluzenmiandar

[/www.marlonretana.com](http://www.marlonretana.com)--Esta página de Facebook, administrada por nuestro hermano Marlon Retana, ofrece varios estudios en vivo los lunes, martes, jueves y viernes. La hermandad tiene la oportunidad de estudiar la Palabra de Dios todos estos días de 7:00 p.m. a 9:00 p.m.

www.buscandolaverdad.org - En esta página usted podrá encontrar varios videos con temas fundamentales como la iglesia del Señor, la salvación, y muchos más. Estos temas son excelentes para ser utilizados en estudios Bíblicos por las casas con aquellos que todavía no han llegado al conocimiento de la Palabra de Dios y la salvación en Cristo. También pueden ser utilizados para fortalecer su conocimiento en temas fundamentales de la fe.

www.escuelabiblicaenlinea.org - Esta es una página disponible con material Bíblico para todos aquellos

que deseen estudiar la Palabra de Dios. Gracias le damos a nuestro hermano Marlon Retana por el excelente arduo trabajo que lleva a cabo en la obra del Señor.

** Para información adicional sobre el Nuevo Testamento se recomienda el libro por Willie A. Alvarenga, “*Introducción Panorámica al Nuevo Testamento*”. Visite: www.alvarengapublications.com para descargar gratuitamente la versión digital PDF.



IGLESIA DE CRISTO EN
BROWN TRAIL

1801 Brown Trail, Bedford, TX 76021 | www.btidc.org | btiglesiadecristo@gmail.com | (817) 681 4543
www.btsop.org | www.laverdadadenamor.com



Website de la iglesia
de Brown Trail



Canal de YouTube de
la iglesia y servicios
en vivo



Website de la Escuela
de Predicación de
Brown Trail



Canal de YouTube de
la Escuela de
Predicación de Brown
Trail



Programación de La
Verdad en Amor



Material digital
gratuito para estudio
de la Biblia



Libros por Alvarenga
Publications

Escanee código QR con su
teléfono



Servicios en vivo para
campañas en
auditorio de la iglesia
de Brown Trail



Libros digitales
gratuitos por La
Palabra Publisher